

## **EL AUTOR Y SU OBRA**

El P. Alberto Guerrero nació hacia 1872. Su madre, Doña Fermina Jaeger de Guerrero, era hermana de Sor Magdalena del Perpetuo Socorro, Vicaria Regional de las casas de América desde 1910 hasta 1912.

Conoció a la Venerable M. Camila, que acababa de regresar de su primer viaje a Roma, en 1891; ordenado sacerdote en 1896, fue Capellán en el Asilo de Muñiz desde 1897 hasta diciembre de 1898, en que fue designado Párroco de Exaltación de la Cruz. Desempeñó el mismo cargo en otros lugares de la Provincia de Buenos Aires.

En 1905 profesó en la Congregación del Santísimo Redentor, a la que también pertenecían los P.P. Santiago Barth y Federico Grote.<sup>1</sup>

Recorrió, como misionero infatigable, el interior del país y la República Oriental del Uruguay. Falleció a los 54 años, en julio de 1927.

Las numerosas cartas escritas por el Padre Guerrero a la Venerable Madre entre 1907 y 1912, prueban el afecto y la confianza que le profesaba.<sup>2</sup>

Los **Apuntes sobre la vida de la Rda. Madre Camila de S. José Rolon** son una **memoria** de 174 páginas, escrita en un cuaderno de cantos dorados de ciento cincuenta y seis páginas, al que se agregó un cuadernillo. Los detalles de la presentación, revelan el esmero con que fue preparada. La cubierta, de cuerina negra, tiene grabados en oro, en el ángulo superior derecho, una cruz y la leyenda **In Memoriam**.

El P. Guerrero ilustra su trabajo con fotos recortadas de revistas, lo que prueba su deseo de presentarlo lo más completo posible.

---

<sup>1</sup> Ambos tuvieron mucho que ver en la vida de la Madre Camila. El primero fue delegado como Visitador Apostólico en 1903 por Mons. Juan Nepomuceno Terrero, Obispo de La Plata, el segundo avaló el recurso de la M. Gabriela contra la M. Camila.

<sup>2</sup> Conservadas en el Archivo Madre Camila.

El contenido de la memoria está dividido en diez partes, que podrían resumirse así:

- I. Prólogo. Desde el nacimiento hasta la fundación del Instituto.
- II. Crecimiento del Instituto hasta el traslado de la casa generalicia a Muñiz.
- III. El Asilo de Muñiz, centro de irradiación espiritual.
- IV. Fundaciones. Vocaciones.
- V. Primer viaje a Roma. Primeras acusaciones. Aprobación Pontificia. Primera Visita Apostólica.
- VI. Los grandes amigos de la Madre Camila.
- VII. Entusiasmo por Roma. Fundación en Via dei Fienili. Traslado de la casa generalicia a Roma: proyecto y ejecución.
- VIII. Segunda Visita Apostólica. Enfermedad. Muerte y exequias en Roma.
- IX. Traslado de los restos y apoteosis en su patria.
- X. Fama de santidad y virtudes de la M. Camila.

La primera parte comienza con una presentación a manera de prólogo, firmada en el convento de las Victorias, Buenos Aires, el 14 de junio de 1919, en la que el autor expone las razones que lo movieron a escribir: Entregar los datos recogidos en su trato de veinte años con la Sierva de Dios, antes de que pasen los años y su muerte haga olvidar lo que él mismo sabe. Ha encontrado, entre las principales religiosas del Instituto, oposición ante sus sugerencias de escribir la vida de la Madre Camila, y una persistente voluntad de dejar pasar el tiempo y de destruir todo lo que se refiera al recuerdo de la misma como Superiora. Considera que esta actitud obedece a que las religiosas creerían hallar en la actuación de la Madre cosas aparentemente incompatibles con la grandeza de alma y verdaderas virtudes, errores y faltas inexcusables según el parecer humano, cosa que ha ocurrido en la vida de todos los santos, y no es un motivo para relegar en el olvido sus bellas empresas.

Apenas fallecida la Madre Camila, rodeada de la veneración de cuantos la conocieron, su hermano Avelino se interesó particularmente para que Monseñor Luis Duprat, conocido escritor, Provisor y Vicario General de la Arquidiócesis de Buenos Aires, aceptara escribir su Biografía. El Prelado, que conocía y apreciaba a la Madre, aceptó el encargo.

El 1º de abril de 1913, Avelino solicitó por carta a la Madre Verónica del Redentor, Vicaria General a cargo del Instituto, que se hallaba en Roma, el material necesario para cumplir su propósito, encomendando la tarea de revisar el archivo de la correspondencia de la Madre para sacar de allí copia de las piezas que considerara conveniente para dicha obra, a Monseñor Gregorio Ignacio Romero, Obispo Auxiliar de Buenos Aires.

Este viajó a la Ciudad Eterna en mayo de 1913; y se le entregaron copias de las cartas de su Eminencia el Cardenal Rampolla, cartas todas del P. George, cartas de Monseñor Espinosa, de Monseñor Soler, Monseñor Terrero, y los escritos todos de la Madre que hay aquí, también algunas cartas de otros Señores Obispos"<sup>(3)</sup>. Al seleccionar el material, las religiosas omitieron muchos documentos importantes.

Monseñor Duprat comenzó su tarea con entusiasmo: "He sido encargado de escribir su vida; estoy leyendo todos sus papeles, a fin de empararme bien en mi simpático, al par que delicado, tema. Y mientras tanto, trato de llenar los vacíos que hallo, y de proyectar luz en ciertos episodios oscuros; pues desearía ser totalmente sincero y lo más completo posible en los datos esenciales", expresaba el 2 de Mayo de 1918 en una carta a Monseñor José León Gallardo, pidiéndole datos acerca de la Visita Apostólica de 1910-1913, pero éste no dio respuesta, escribiendo en el sobre de la carta recibida: "Jesús autem tacebat"<sup>(4)</sup>.

Algunas testigos de los procesos declaran que se destruyeron escritos de la Venerable Madre. Por otra parte, en la numerosa correspondencia de la Madre Teresa, integrante del pequeño grupo hostil a la M. Camila y sucesora de la misma, (1914-1932), ésta no es mencionada.

---

<sup>3</sup> Carta de la Madre Verónica a Avelino, Roma, Octubre 3 de 1913.

<sup>4</sup> Documentos en poder de Don Guillermo Gallardo.

Todos estos datos confirmarían la impresión negativa del P. Guerrero.

Lamentablemente, Monseñor Duprat no pudo llevar adelante su cometido, porque las graves tareas como gobernador eclesiástico de la Arquidiócesis por enfermedad del Arzobispo Monseñor Espinosa, ocupaban todo su tiempo. Pidió entonces al Canónigo Restituto Pruneda que lo hiciera en su lugar; Este continuó la tarea con seriedad, y por fin, en 1924 se publicó: La Madre Camila Rolon, fundadora del Instituto de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, biografía por Restituto E. Pruneda Presbítero, Buenos Aires, Imp. El Propagador Cristiano.

La biografía de Pruneda es muy valiosa; pero Monseñor Duprat, al prologar la misma, manifestó que el autor, "por reparos que yo respeto, pero que acaso no hubiera imitado, ha creído deber pasar un poco a la ligera sobre la crónica de estas luchas y tribulaciones de la Madre Camila, sus causas y actores, que hubiese contribuido a poner de relieve su fisonomía y su gran virtud".

El relato del P. Guerrero, sencillo y ameno, está hecho con el corazón; se **siente** el cariño sincero y la gran admiración que profesaba a la M. Camila. Pero no niega sus defectos de carácter, ni oculta las dificultades con que tropezó en su obra, tanto por parte de las mismas Hermanas, como de las autoridades eclesiásticas, reduciendo a sus justos términos estos desentendimientos tan frecuentes e inevitables en las obras de Fundación.

El manuscrito del P. Guerrero es un elemento precioso, de extraordinario valor para aquilatar las virtudes de la Sierva de Dios, a quien nos presenta, acertadamente, como un modelo imitable: una humilde mujer criolla todo corazón, que amó a Dios con todas sus fuerzas y sobre todas las cosas, y supo amar con igual ternura a todos: su patria, su familia, sus amigos, sus bienhechores, pero principalmente a los más desvalidos; que sin salud, sin dinero, sin mucha preparación, pero con una inteligencia y constancia poco comunes, y sobre todo con una pasión desmedida por la extensión del Reino y una confianza inquebrantable en su Padre Dios, dio una respuesta evangélica a las necesidades de su tiempo, y realizó una gesta heroica, recorriendo incansable todos los caminos de su patria y del

extranjero; cuyos fallos y defectos humanos, mediante su cooperación a la gracia, contribuyeron a su misma santificación.

Además de los acontecimientos que él mismo presencié, el autor narra anécdotas y recuerdos escuchados a la Madre Camila, a quien "traté muy de cerca durante veinte años y vivió varios junto a ella, hablando diariamente sobre muchos asuntos de su vida". Todas sus fuentes son de primera categoría: conoció perfectamente a los hermanos de la Madre, a la mayoría de las religiosas antiguas, - entre ellas su tía Sor Magdalena -, y a muchos protagonistas de los hechos que narra. Cuando escribí sus Apuntes, sólo habían transcurrido seis años largos desde la muerte de la Venerable Madre, él se hallaba en la plenitud de su vida, y gozaba de prestigio por su virtud y buen criterio.

Aunque el P. Guerrero no tuvo acceso a información escrita, demuestra gran conocimiento de lo que refiere; sigue en general un orden cronológico y sus aseveraciones son perfectamente verificables a la luz de la investigación actual. Los Apuntes fueron una de las fuentes más importantes para el Vida de la M. Camila escrita por el Canónigo Restituto Pruneda, quien los utilizó ampliamente, tanto en su contenido como en la disposición de los capítulos.

El P. Guerrero ha escrito la más antigua y sentida biografía de la M. Camila. Por eso se la reproduce fielmente, respetando sus errores y lagunas. Se añaden abundantes notas, para precisar fechas y datos, y brindar otras informaciones de interés.

HERMANA MARIA HILDA ARÉVALO



## **APUNTES SOBRE LA VIDA DE LA RDA. MADRE CAMILA DE SAN JOSÉ ROLON**

---

### **I**

En todos los países donde la Iglesia Católica ha penetrado, se han visto a personas, que, inspiradas en las enseñanzas de esa Iglesia, se han distinguido por sus virtudes y sus obras, elevándose sobre la generalidad de los demás, por la grandeza de su fe y un criterio superior, adquirido, no por ilustración o medios humanos, sino solamente por el influjo de la religión divina. El conservar el recuerdo de esas personas, de sus virtudes y obras de celo, es una gloria para la religión, un estímulo para la virtud y una enseñanza preciosa, sobre todo para sus compatriotas y más o menos contemporáneos. Parece, pues, muy bien, que estos pueblos de la región del Plata conozcan la vida de la Fundadora de la Congregación de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José, y sobre todo, parece un deber de gratitud, el que esa Comunidad tenga una vida completa de la que fue su madre y fundadora, recogiendo en ella, como una preciosa herencia, los hechos notables y virtudes de esta mujer verdaderamente superior. Han pasado ya, cuando esto se escribe, seis años largos de la muerte de la Rda. Madre Camila de San José Rolon, y durante este tiempo a todos cuantos he preguntado y que podrían tener interés y saber algo sobre esto, me han asegurado que un ilustrado sacerdote, de alta figuración social y de los primeros miembros del Clero, está ocupado en recoger datos y encargado de escribir la vida de la querida Madre. Varias veces he pedido noticias a los que podían darlas y que estaban enterados de las fundaciones, últimos años y otras cosas que completarían la necrología de la Rda. Madre, pero siempre, todos se han excusado diciendo que ya el mencionado sacerdote está ocupado en ello, lo que seguramente así será, pero en vista de que los años van pasando y la muerte podría hacer olvidar lo que yo mismo sé, respecto a la Rda. Madre, por haberla tratado muy de cerca veinte años y haber vivido varios junto a ella, hablando con ella diariamente sobre asuntos de su vida,

creo cumplir con un deber de gratitud, entregando estos datos que podrían servir de base o cuerpo para publicar una vida completa, una vez llenados los vacíos que faltan por no disponer de las necesarias noticias sobre épocas y obras de su existencia. Muchas veces también, habiendo intentado suscitar la idea de la publicación de su vida, he encontrado entre las principales religiosas de su instituto, una persistente voluntad de dejar pasar el tiempo y destruir todo lo que se refiera a su recuerdo como superiora, no sólo al negarse a dar datos, sino también por la destrucción de sus escritos y papeles<sup>1</sup>, algo como un temor, alegando siempre que todo eso estaba encomendado al sacerdote de quien he hecho referencia. Muy explicable sería esta demora o temor, en el supuesto de que fuera yo el que iba a escribir la vida de la Rda. Madre, aunque en la Congregación a que tengo el honor de pertenecer, ningún congregado puede publicar nada sin la inspección y aprobación de varios Padres de la misma, muy competentes y dignos de todo respeto. Mas por este lado no puede haber temor. Más me inclino a creer que en la misma vida de la Rda. Madre, crean encontrar cosas incompatibles con la grandeza de alma y verdaderas virtudes, cosas que según el parecer humano, son errores y faltas inexcusables, que oscurecerían su vida; pero precisamente eso haría más admirable la acción de esta mujer fuerte, en la cual encontraríamos lo que en la vida de todos los santos, desde los mismos apóstoles hasta el presente, pasiones, errores, faltas y miserias y con todo supieron luchar, vencerse, sufrir sin desanimarse, llevar a cabo grandes empresas y engrandecerse por medio de la cooperación de su voluntad a la gracia divina. Además, si algunas cosas en la vida de la Rda. Madre, para las personas de la época presente significan un desacierto digno de reprobación, en el ambiente en que ella vivió, en las circunstancias en que las realizó, en el entusiasmo y tesón con que llevó a cabo lo que ella creía ser un bien, no se puede menos de reconocer su decidida voluntad hacia lo bueno; las cosas que no pueden excusarse, nada quitarían lo mucho bueno que hizo. No sería esto un motivo para relegar en completo olvido las bellas empresas de la Rda. Madre, ni tampoco es de suponer que exista semejante propósito, en aquellas personas de quien depende publicar su vida. Ojalá! pudieran estas líneas despertar el recuerdo que merece aquella virtuosa e intrépida mujer,

---

<sup>1</sup> La testigo IX de Proceso Apostólico Bonaerense refiere que se ordenó a la M. Elena quemar un diario en que escribía hechos de la M. Camila. Otra testigo del mismo Proceso dice que el Visitador hizo quemar a la M. Verónica papeles que contenían los secretos del Instituto.



que supo, sin medios humanos, inspirada por Dios, establecer un Instituto Religioso que aprobado ya por la Iglesia, continuará esparciendo el bien por muchas partes! ¡Ojalá pudieran acelerar estos apuntes la publicación de su vida, para que el pueblo argentino amara y protegiera más las obras que esta verdadera hija suya estableció en favor de los pobres, de los huérfanos y de todos los que pertenecen a esta tierra!

Buenos Aires Junio 14 de 1919

En nuestro Convento de las Victorias

Alberto Guerrero

C.S.S.R.

Fragmentos de una carta de la Rda. Madre Camila

+

*J.M.J*

*Asilo San José*

*Marzo 12 de 1912*

*Via dei Fienili 45*

*Roma*

*Al muy Rdo. Padre Alberto Guerrero C.S.S.R.*

*Mi querido Padre en Nuestro Señor, con cuánto gusto me siento a contestar la cariñosa carta del inolvidables hijo, fecha 26 de Nbre, que recibí precisamente cuando ya principiaba .....No te olvides de esta tu pobre viejita mi Padre querido ruega al Señor que sea fiel agradecida a su Divina Majestad por tantos y tan grandes beneficios, y encomendándote siempre que te sea posible visites el Asilo querido de Bella Vista. Créeme siempre tu pobre hermana que con reverencia pide tu Santa bendición, y es tu humilde sierva en Nuestro Señor*

*Sor Camila de San José Rolon*

*Estamos en grandes preparativos para la fiesta de N. Smo. Padre Señor San José, ruega por mí y Dios te haga un santo.*

La Rda. Madre Camila se llamó en el siglo Camila Rolon, hija legítima de Eusebio Rolon y de María Gutiérrez, ambos excelentes cristianos. Nació en San Isidro, Pcia. de Buenos Aires, el 18 de Julio de 1842. Sus hermanos fueron: D. Isidro y D. Avelino, y las Sras. Juliana, Eusebia y Srta. Mercedes <sup>2</sup>, de los cuales se podrían recoger muchos datos de los primeros años de su vida. Parece que hizo la primera comunión en S. Isidro, siendo preparada por el Sr. Cura Palma.

Desde la primera edad se sintió inclinada al servicio de Dios, a la oración, frecuencia de la Iglesia y recepción de sacramentos. Recuerdo haberle oído contar que siendo niña, le gustaba jugar imitando a las monjas; ponerse a rezar en lugares solitarios y hacer penitencias. Un día se había subido a un altillo o desván de la casa para entregarse a sus oraciones y juegos, y se produjo una tormenta de viento y truenos y se asustó tanto que no se atrevía a bajar, acudiendo su buen padre a los gritos despavoridos de la niña. Toda su vida tan animosa y sin temer a nadie, fue en extremo miedosa cuando se trataba de tormentas y rayos, le parecía que era el enojo de Dios, y prorrumpía en oraciones y exclamaciones en voz alta haciendo que todos rezaran. Indudablemente en aquel hogar tan sencillo y cristiano con el cultivo del celoso párroco Sr. Palma que formó varias generaciones de fervientes cristianos, en medio de la hermosura del paraje, el río inmenso, los bosques y jardines, las majestuosas barrancas de S. Isidro, la devota iglesia con sus funciones a las que acudía el pueblo en masa, ese ambiente de paz, de belleza y virtudes, influyeron todas esas cosas en el alma de aquella niña criolla dotada de grande penetración e inteligencia natural. Camila desde sus primeros años amó fuertemente a Dios, a los Santos, a la Iglesia, a los pobres, a los suyos, a su tierra. Habiéndose trasladado sus padres a Buenos Aires se instalaron en la parroquia del Socorro; por aquellos años era aquello un barrio de quintas, terrenos baldíos y soledad <sup>3</sup>. Contaba la Madre con mucha gracia, que un día habiéndole tomado una tormenta de agua en la iglesia, no cesaba de llover y las calles eran como arroyos, de tal modo que su buen padre D. Eusebio vino hasta la iglesia con la carreta que poseían y se

---

<sup>2</sup> El P. Guerrero omite a Andrés, fallecido durante la epidemia de fiebre amarilla.

<sup>3</sup> La familia Rolon se instaló en una casa situada en la calle Libertad, entre Santa Fe y Charcas(M.T. de Alvear), perteneciente a don Juan Lagos, padre de Aniceta Lagos de Gallo y Carolina Lagos de Pellegrini, a quienes Camila preparó para la primera comunión y fueron sus amigas toda la vida.

la llevó en ella. Diariamente asistía a misa en el Socorro y tenía arregladas sus oraciones y ejercicios devotos entregada completamente a Dios y los afectos y ocupaciones de su hogar.

Desde esa época, que abarca los años de su juventud, se ve que se sintió llamada a la vida religiosa<sup>4</sup>. Se dio a frecuentar todas las iglesias y no había función o sermón a que, pudiendo, no asistiese. Le gustaban mucho las iglesias de las monjas. Pretendió hacerse religiosa capuchina, pero no pudiendo realizar su aspiración por motivos de salud, se le vio con frecuencia, asociada en la Casa de Ejercicios a la que después fue la Rda. Madre Benita, fundadora de las Hermanas Sacramentarias y a otras jóvenes piadosas, entregadas todas al ejercicio de la oración y penitencia con gran fervor<sup>5</sup>. Más tarde, la joven Camila, tan cariñosa con sus padres y hermanos, dejaba su casa y los cuidados de la familia, y entraba en el Monasterio de las Religiosas Carmelitas Descalzas. Fecha .....Hizo el postulantado y tomó el hábito de monja Teresa<sup>6</sup>. En esa comunidad tan austera fue dechado de fervor y amor a Jesús. Allí fue probado su espíritu y su cuerpo con grandes dolores físicos y morales y allí (le oí decir varias veces) recibió especiales luces e inspiraciones de Dios. Sin duda el Señor la llevó al claustro carmelitano para infundirle ese amor y entusiasmo que le duró toda la vida por la Virgen Sma. del Carmen, el Patriarca S. José y Sta. Teresa de Jesús, con sus obras, fundaciones y amor práctico a la Iglesia Católica<sup>7</sup>.

Pero las energías que existían en aquella humilde novicia carmelita no podían reducirse al encierro del convento de la calle Humberto 1º. Dios la estaba preparando para una obra de su gloria en bien de los pueblos y clases menesterosas. Habiéndose enfermado gravemente (creían que se trataba de un cáncer en el pecho, la Madre decía: creían que tenía un zaratán) tuvo que

---

<sup>4</sup> Cuando solicita ingresar al monasterio de las capuchinas, en julio de 1866, Camila va a cumplir 24 años, y afirma que hace 6 que se siente llamada al estado religioso.

<sup>5</sup> Camila frecuentó la Santa Casa de Ejercicios pero no vivió internada en ella.

<sup>6</sup> El P. Guerrero invierte el orden cronológico de los acontecimientos. El ingreso de Camila al Monasterio San José de las Carmelitas, recientemente fundado en Buenos Aires, tuvo lugar el 21 de Abril de 1875, cuando frisaba los 33 años. Fue admitida como novicia de coro con una dote de 2.000 duros; ese mismo día se le impuso el hábito religioso en una ceremonia presidida por el Arzobispo Aneiros y tomó el nombre de Dolores de San José.

<sup>7</sup> Camila cultivó desde muy joven la devoción a San José, como lo atestiguaban los Padres ancianos de la Parroquia del Socorro, señalando el lugar delante del altar del Santo Patriarca donde oraba horas enteras, en actitud humilde, sosteniendo la frente con las manos.

salir del Monasterio con inmensa pena suya y también de las Madres Carmelitas que siempre fueron sus grandes amigas y volvió a su casa paterna. El corazón de Camila aspiraba a hacer grandes cosas por Dios y por la humanidad.

Cuando la peste de la fiebre amarilla ( ... )<sup>8</sup> asoló a Buenos Aires, Camila se constituyó enfermera de los apestados con gran entusiasmo, especialmente cuidó a los sacerdotes y seminaristas existentes, en la entonces quinta del Sr. Escalada<sup>9</sup>. Pasado el flagelo volvió a su vida de piedad y asistencia a las iglesias, resolviéndose por entonces su verdadera vocación. La familia Rolon había ayudado en su carrera sacerdotal al joven Saturnino Azurmendi a quien consideraban como miembro de la misma. Este joven sacerdote en los primeros años de su carrera, fue nombrado Cura de la Exaltación de la Cruz, o Capilla del Señor, pueblo de la Provincia de Buenos Aires que pertenecía entonces al Arzobispado. Como el joven párroco sintiera algo de dificultad al verse en su nuevo puesto, solo y lejos de la ciudad, considerándolo la familia Rolon como hijo, pues desde muy joven lo habían atendido, Camila, que entonces contaría como treinta y cuatro o treinta y cinco años, fue a acompañarlo en la casa parroquial y a encargarse de las cosas domésticas de la misma<sup>10</sup>. En aquella parroquia se manifestó la voluntad de Dios respecto a la piadosa joven.

Se dedicaba allí continuamente al cuidado del templo, arreglo de ropas y altares y con gran entusiasmo a la enseñanza de la doctrina cristiana, interesándose vivamente por la niñez pobre. Siempre se vio en ella un don especial para tratar con toda clase de personas y atraerlas a lo que se proponía, que era siempre, la práctica de la religión. En contacto allí con la gente del pueblo, por esos años las parroquias del campo no tenían todo el cultivo espiritual con que cuentan ahora y era entonces la gente mucho más

---

<sup>8</sup> La epidemia del cólera azotó a Buenos Aires desde fines de 1867 hasta fines de 1868. El 27 de enero de 1871 apareció la fiebre amarilla, cuando la ciudad no se había repuesto del estrago anterior.

<sup>9</sup> Allí funcionaba el Seminario Conciliar, en la entonces calle Victoria, donde hoy está ubicada Regina Martirum.

<sup>10</sup> Camila estaba todavía convaleciente de la enfermedad que motivó su salida del Carmelo. El 7 de abril de 1877, falleció su amadísimo padre Don Eusebio Rolon. Esto influyó, junto con el nombramiento de Saturnino como Párroco el 1º de julio del mismo año, para que Camila dejara su casa de la calle Suipacha, y se trasladara a Exaltación de la Cruz en compañía de mama Pastora, su abuela materna, en busca de aire saludable, y sosiego espiritual.

dócil y sencilla, entre una cosa y otra, los niños, las jóvenes pobres, los enfermos y la falta de piedad en la mayoría porque no había un centro impulsivo que la fomentase, se sintió impulsada a fundar una congregación de Hermanas que se dedicaran especialmente a beneficiar a los niños pobres. El proyecto era grandioso, pero llevarlo a la práctica parecía humanamente imposible.

Un día, que por un funeral habían concurrido a la Exaltación varios sacerdotes, se encontraba allí entre ellos el R. P. Lazarista Emilio George <sup>11</sup>. La fervorosa joven sintió deseos de comunicar sus ideas con aquel benemérito y celoso misionero, y efectivamente así lo hizo, empezando desde entonces a diseñarse el Instituto de las Hermanas Pobres de San José; algo del espíritu de Sta. Teresa de Jesús y algo del héroe de la caridad S. Vicente de Paul, con una característica especial, el modo de ser de la Madre Camila, respondiendo al ambiente de su época.

El R. P. George penetró el espíritu de Camila y reconoció que era un corazón extraordinario mediante el cual Dios quería hacer grandes cosas. La entretuvo y probó un tiempo el prudente director. Camila volvió a Buenos Aires y empezó a tratar con el entonces Señor Aneiros dignísimo Arzobispo, sobre la fundación de una Congregación de Hermanas para recoger y cuidar niños pobres. Monseñor Aneiros probó fuertemente a Camila, pero se dio cuenta de que era una obra de Dios lo que ella proyectaba. La familia Rolon, las relaciones y muchos respetables sacerdotes juzgaban el proyecto de una verdadera locura y así, nadie la quiso ayudar pecuniariamente, en la convicción de que semejante fundación no podría subsistir sin recursos humanos.

La idea de Camila era entregarse completamente a la Divina Providencia, con una fe ciega en San José, fundar asilos para niños pobres y abandonados, pidiendo de puerta en puerta para el sostenimiento de esas casas. Contra semejante proyecto se levantó una fuerte oposición aún entre los mejores, la prudencia humana, ¿con qué pagar los alquileres de las casas

---

<sup>11</sup> El P. Emilio George, Cura y Vicario de Luján y Superior de la Comunidad anexa, había nacido en Metz el 4 de agosto de 1843. Hizo sus estudios eclesiásticos en París, en la Casa Madre de la Comunidad de San Vicente de Paul, a la que pertenecía. Dotado de sólidos conocimientos, prudencia, tenacidad, entusiasmo por todo lo que se refería a la caridad, poseía al mismo tiempo una sencillez encantadora.

y mantener esa gente? ¿De dónde sacar vocaciones para semejante vida? Las burlas, las críticas, la falta de recursos humanos, todos esos obstáculos y dificultades que se han visto al comienzo de casi todas las grandes fundaciones y obras de la caridad cristiana, no desalentaron el corazón de nuestra joven. No era la R. Madre Camila mujer que se desanimase por cuantas dificultades se le opusieran a lo que ella creía ser voluntad de Dios. No temió ni la pobreza, ni la posibilidad de un fracaso, ni las críticas, oposiciones y burlas. Contra la oposición de todos, pero contando con la bendición y aprobación de Dios, en la persona del Exmo. Señor Arzobispo Aneiros, dejó otra vez su casa, sus padres y hermanos, y esta vez para siempre, para dar comienzo en la ciudad de Mercedes de la Provincia de Buenos Aires, el 28 de Enero de 1880, al Instituto de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José.

*"El que no busca la aprobación de los hombres, claramente muestra que se entregó del todo a Dios". Kempis*

## II

¡Cuánto sería de desear el tener los datos de aquella salida de Buenos Aires, en aquella Srta. Rolon, para fundar un nuevo instituto religioso sin contar con ningún medio humano! Lo único que sé al respecto, que recuerdo haberlo oído a la misma Madre es, que pudo conseguir dos compañeras más <sup>12</sup>, con quienes salió de Buenos Aires llevando algunos muebles viejos y en llegando a Mercedes alquilaron una casa y desde el primer día empezaron a observar un reglamento de vida, dispuesto por la misma Madre Camila, repartido todo el tiempo entre la oración y el trabajo. Se levantaban a las 4 1/2 en verano y a las 5 en invierno. Todas juntas rezaban un montón de oraciones vocales y después hacían media hora de meditación. Como no había que pensar todavía en misa en la casa, todos los días asistían a la parroquia y comulgaban varios días a la semana. Luego

---

<sup>12</sup> Las primeras compañeras fueron Rosa Zurueta (Sor Rosa de Santa María) y Adelaida Nuñez de Arce, viuda, que desistió pronto, marchándose con los muebles que había llevado.

antes del mediodía se juntaban otra vez a rezar y hacer examen de conciencia. Por la mañana después de la meditación rezaban la primera parte del Rosario, por la tarde a las 2 rezaban la segunda y a las 6 1/2 la tercera. A la 5 de la tarde hacían media hora de lectura espiritual y rezaban después con los brazos en cruz cinco padrenuestros y avemarías a las llagas de Jesús crucificado. Por la noche a las 8 1/2 rezaban juntas muchas otras oraciones y después de las 9 se entregaban al descanso. Este fue el horario desde el primer día, pero el espíritu fervoroso de la Madre fue añadiendo otras muchas prácticas, rezos, capítulo de culpas, disciplina en común y muchas observancias que había aprendido en el monasterio de las Carmelitas.

Los dueños de casa eran el Divino Niño Jesús, la Virgen Sma del Carmen, el Señor San José y Sta. Teresa de Jesús; las fiestas de estos divinos modelos toda la vida las hizo celebrar con la mayor solemnidad y regocijo; novenas con cánticos, gran aparato de luces y adornos, lindas misas cantadas, buenos sermones, los más hermosos ornamentos, concurrencia de sacerdotes distinguidos, curas de pueblos del campo, prelados y caballeros cuya amistad se ganaba; para todos en esos días tenía sus obsequios y atenciones.

Los asilos y casas por ella fundados, en esos días clásicos, en su pobreza y sencillez, aparecían con la más grande alegría y todo lindo; los niños bien aseados, con los mejores trajes marchando y cantando; la casa bien barrida y adornada con flores y banderas, la capilla resplandeciente de luces y adornos, las visitas de amigos y bienhechores, hasta la vecindad participaba de la alegría inocente con que aquellos humildes en su pobreza, celebraban al Niño Dios, a la Virgen y S. José, produciendo en los que por primera vez veían una de esas casas, un sentimiento de simpatía y de afecto cristiano hacia la obra de la Madre Camila.

Pero las penurias y trabajos porque pasaron en los primeros años fueron muy grandes. La Casa Asilo bien pronto se llenó de criaturas pobres y abandonadas a quienes había que alimentar y vestir, pidiéndolo de limosna. Las primeras compañeras (no sé cuantas serían),<sup>13</sup> se cansaron, se

---

<sup>13</sup> En marzo de 1880 ingresaron María Pía González (Sor María Luisa) y Juana Cabral, que salió de novicia; desde 1881 hasta 1885 inclusive, ingresaron 21 postulantes, de las cuales profesaron: Sara Denis (19 a); Sor Elena de San José Cabane (19 a); Pilar Moreira (25 a), que murió novicia en 1882; Sor Pascuala de San José León (15 a); Sor Josefina de San Pablo

desanimaron y se fueron, pero vinieron otras. Camila, necesariamente, tenía que ser la primera en el trabajo y en hacer frente a todas las dificultades. Preparar el alimento a los niños, vestirlos, asearlos, curar a los enfermos, enseñarles a rezar, a leer, a cantar; todos esos primeros elementos de educación en criaturas de pocos años, inspirándoles un grande amor a la Religión y a la patria, pues en los asilos de la Madre Rolon nunca faltó el himno nacional, la bandera argentina y los nombres de los próceres, junto con el Niño Dios, la Virgen, el Sr. San José y los Santos.

Después de un año de ensayo, el Señor Arzobispo Aneiros les permitió vestir el hábito religioso, ideado por la misma Madre. Grande gozo debió ser para Camila verse por fin con su hábito religioso constituida apóstol de la caridad. Se convirtió la casa alquilada en verdadera casa religiosa, con su oratorio y con el tesoro más precioso de las almas, el Smo. Sacramento del Altar.

El 19 de Marzo, día de S. José, del año 1881, la joven Camila y sus compañeras tomaron el hábito en medio del asombro y devoción de sus amigos y conocidos. ¿Quién se los impuso? ¿Quiénes fueron las otras compañeras que lo recibieron? No lo sé<sup>14</sup>. Camila quedó con su nombre de pila, por la mucha devoción que tenía a San Camilo de Lelis, llamándose desde entonces Camila de San José. Durante un año hicieron el noviciado que imponen las leyes de la Iglesia y terminado éste, el mismo día de San José, hicieron la profesión religiosa de votos simples y temporales. Probablemente el Cura que había entonces en Mercedes era el Señor Pérez Millán<sup>15</sup>, pero no sé quien sería el confesor de la nueva comunidad<sup>16</sup>, quien presidió la ceremonia de la profesión y otras circunstancias<sup>17</sup>.

---

Torrilla (29 a); Sor Manuela de San José Romero (17 a), muerta en 1884; Sor Antonia Cerini (44 a), la fundadora de las Antonianas; Sor Teresa de Jesús Armendáriz (17 a) que falleció en 1888; Sor Sabina de San José González (17 a); Sor María Josefa de Jesús Flynn (29 a); Sor María del Rosario Escobar (17 a); Sor Catalina de Cristo Dowling (32 a); Sor Ignacia de San José Pérez (22 a); Sor María Ana de Jesús Dunican (44 a); Sor María del Carmen Rolon (20 a), prima de la M. Camila; Sor Camila de Jesús Irigoyen (15 a); Sor Emilia de la Inmaculada Rocoma (16 a).

<sup>14</sup> Presidió la ceremonia - en la que tomaron el hábito la M. Camila, Sor Rosa de Santa María, Sor María Luisa y Juana Cabral-, el Provisor y Vicario General de la Arquidiócesis Canónico Don Juan Agustín Boneo.

<sup>15</sup> Efectivamente.



Recuerdo haberle oído contar a la Madre que, por aquellos años, cuando tomaba el hábito alguna en el nuevo instituto, era como un acontecimiento en la ciudad de Mercedes, saliendo de la iglesia parroquial la postulante vestida de blanco, con gran acompañamiento de amigos y curiosos, y en carruaje se dirigían al humilde Asilo, donde golpeaba la puerta la pretendiente y al instante se le presentaba la Cruz, observando ya el hermoso ceremonial de la toma de hábito de los conventos del Carmen. Indudablemente se podrían recoger muchos datos interesantes de aquellos años de pruebas, de recorridas por los campos y pueblos, pidiendo limosna para los niños pobres del Asilo San José. Contaba la Madre Camila, a quien esto escribe, que por aquellos años fue el General Roca, que era entonces presidente de la República, a una estancia cerca de Mercedes. El General llevaba varios acompañantes. Al saber esto la Madre, preparó un grupo de sus niños del Asilo, tomó una de las Hermanas y se fue allá a saludar al Sr. Presidente. La misma le hizo un cumplido saludo, con aquella viveza y elocuencia que le eran naturales, los chicos cantaron y le hicieron también un saludo. El General Roca se enterneció y le prometió ir a visitar al nuevo Asilo y Comunidad y, efectivamente, contaba la Madre que a los pocos días, el Presidente de la República con su acompañamiento llegaba al humilde Asilo a una hora ya indicada de antemano<sup>18</sup>. La Madre decía que se llevaron un susto al ver la cantidad de señores y curiosos que habían acudido y penetraban en la humilde casa de San José. Aquello fue una ovación. La casa llena de banderas argentinas, de trapos de gala y flores, los niños cantaron el himno patrio y otros cánticos, dijeron poesías y discursos, y la Madre echó el resto con su cariño al primer magistrado de la nación, sus atenciones y palabras llenas de fe cristiana; todos aquellos señores quedaron entusiasmadísimos con la Obra y la nueva Congregación, les dieron buenas limosnas, que bien las necesitaban para el pan de aquellos pobrecitos y pagar las deudas que tenían, y toda la concurrencia se retiró llevando a otros la buena impresión que producía aquella caridad heroica, sin más amparo que la Divina Providencia.

---

<sup>16</sup> El Director Espiritual de la primera comunidad fue el P. George.

<sup>17</sup> Presidió nuevamente Mons. Boneo.

<sup>18</sup> El 3 de abril de 1881, el Gral. Roca visitó el Asilo de Mercedes, acompañado de Don Saturnino Unzué, en cuya estancia "San Jacinto" se había hospedado.

Una de las primeras compañeras de la Rda Madre, la Hermana Rosa, de santa memoria, iba continuamente a Buenos Aires para pedir limosna de puerta en puerta para el Asilo San José, de Mercedes. Llegó un día a la casa de un señor rico <sup>19</sup>, que tenía dos criaturas huérfanas, hijas de un capataz o mayordomo de una de sus estancias. Este señor se enteró de la obra de la Madre Camila, de que era una nueva fundación que se dedicaba a recoger niños pobres y abandonados y los cuidaban y educaban, dándoles todo lo necesario por pura caridad. Al tener estas noticias que le daba la Hna. Rosa, se asombró de la caridad de aquellas mujeres, les entregó a los dos huerfanitos que tenía, eran un niño y una niña <sup>20</sup>, y desde entonces se declaró amigo y protector de la nueva Congregación. El nombre y memoria de este señor quedará para siempre venerado en la Comunidad de las Pobres Hermanas de San José. Era D. León Gallardo una de esas personas superiores por sus dotes de corazón y de talento que Dios pone en el mundo para realizar sus amorosos designios en bien de los humildes, de los que sufren y son pobres. La caridad de D. León Gallardo sacó de la miseria y de las penurias inevitables a esa clase de empresas, a la Comunidad de San José con sus niños pobres. En los terrenos que poseía el Señor Gallardo en la Estación Muñiz, Pcia. de Buenos Aires, a una hora de tren de la Capital, hizo construir un vasto edificio destinado para Asilo de Niños y residencia principal de las Hnas. de la Madre Camila. No se escatimaron gastos ni trabajos. El Sr. Gallardo fue espléndido. Hermosa Capilla con altares, ornamentos, órgano y todo lo necesario. Vastos salones, escaleras, enfermería y dependencias necesarias, con un gran terreno lleno de árboles de todas clases, todo se lo entregó al Patriarca San José en la persona de sus humildes hijas y fue tan noble y delicado en su proceder que no quiso que su nombre figurara para nada en esta magnífica donación. Mientras vivió fue siempre el amigo sincero y noble de las pobres Hnas Josefinas, pero Dios, remunerador de las obras buenas, recompensó su caridad con una santa muerte, asistido por la misma Madre Camila, habiendo recibido los santos sacramentos, dejó una esperanza preciosa, de que está allá, en la vida

---

<sup>19</sup> El Dr. Ángel Gallardo narra en sus memorias cuando siendo un jovencito llegó Sor Rosa a su casa de la calle Suipacha, y él, después de enterarse de lo que deseaba, la presentó a su padre D. León Gallardo.

<sup>20</sup> En realidad eran tres hermanitos: Rosa, María y Florentino Fagnani.

verdadera, donde no hay más dolores, sino una perpetua alegría <sup>21</sup>. Y el buen Dios, también bendijo y recompensó la caridad del Sr. Gallardo en los hijos que dejó en este mundo, que son el trasunto de las virtudes y nobleza de su padre.

Teniendo ya la nueva Congregación un cierto número de Hermanas el año... se trasladó la Madre Camila al Asilo San José de la Estación Muñiz, estableciéndose en él el Noviciado de la Congregación y la sede de su gobierno <sup>22</sup>. Este Asilo se dedicó exclusivamente para niños, quedando el de Mercedes, con algunas Hermanas, para las niñas. Comenzó, desde esa época, para la Rda. Madre Camila, un período de extraordinaria actividad por el desarrollo de su Congregación.

---

<sup>21</sup> Ver en **Libro de Actas** la crónica de la M. Camila con ocasión de la muerte de D. León Gallardo.

<sup>22</sup> El 25 de junio de 1889 se trasladó el Noviciado a Bella Vista, donde era Superiora la M. Camila. El día 19 de marzo de 1890 se celebró el primer Capítulo General y se trasladó la sede del gobierno.



### III

El vasto plan ideado por la Rda. Madre Rolon queda compendiado en el artículo segundo de las Constituciones de su Instituto, aprobadas ya por la Santa Sede. Dice: "El fin secundario, de este Instituto, es el bien espiritual y corporal del prójimo, por medio de la instrucción y educación cristiana de las niñas, especialmente de las pobres; con la asistencia prestada a los asilos infantiles, casas de expósitos o desamparados, en los institutos de patronatos y corrección; con el cuidado de los enfermos a domicilio y en los hospitales públicos, aún en tiempos de peste y otras enfermedades contagiosas y epidémicas; como también auxiliando a los heridos en los campos de batalla; y finalmente con otras obras de misericordia, cuando, consideradas todas las circunstancias, así lo aconsejare la caridad de Cristo. Todo lo cual se hará siempre gratuitamente, sin que el Instituto pueda, con tal motivo, aceptar ofertas, recompensas o retribuciones, sino a título de limosna" <sup>1</sup>.

Las ideas emitidas en las Constituciones, indudablemente fueron el resultado de la inspiración de Dios, en aquella alma generosa que se prestaba y proponía llevarlas a la práctica. El Lazarista, primer director de la Madre, R. P. George, se las arregló, y poco a poco se fueron ampliando y corrigiendo, pero siempre dominando en ellas la idea Vicentina de las obras de caridad y la idea de Sta. Teresa de Jesús, amor a Jesús, confianza en S. José, hijas de la Virgen del Carmen.

Lo escrito en ese párrafo se realizó efectivamente desde luego en el Asilo de Muñiz. Ni bien se supo en los pueblos de la Provincia y en Buenos Aires, que en aquel paraje se abría una casa para recibir gratuitamente a niños pobres, empezaron a llover los chicos, a cual más desamparado y digno de lástima, de tal manera que la Madre Camila dejándose llevar de su corazón magnánimo, admitió más niños de lo que, humanamente hablando, se podían recibir. Desde que se fundó el Asilo 1889 hasta 1897, se han alimentado, recibido la primera enseñanza y criado hasta los 12 o 13 años, seis mil doscientos cincuenta niños varones <sup>2</sup>, sacados de las clases más pobres, la mayoría sin padres, destituidos de todo amparo. Esto se ha continuado pero no tengo los datos actuales. Además, para ayuda del

---

<sup>1</sup> Redacción del año 1904.

<sup>2</sup> El número parece excesivo; no se sabe qué fuente utilizó el P. Guerrero.

cuidado de esos centenares de niños, lavado, planchado, aseo y demás trabajos domésticos, se han ido recibiendo jóvenes pobres, que todas juntas llegan a centenares, y allí han permanecido hasta cierta edad, aprendiendo las cosas más útiles para la mujer de la clase obrera.

Ocupan el Asilo tres agrupaciones o entidades. La Comunidad religiosa, con el Noviciado y el Consejo de la Superiora General. Los niños con sus diversas secciones, celadoras y maestras y las jóvenes domésticas con sus celadoras y directoras de trabajo. Cada agrupación de éstas tiene su departamento aparte. La Madre dedicaba cada salón y dependencia de la Casa a la memoria de un santo o personaje, amigo o bienhechor. Uno de los salones de los niños lo dedicó y llamó de los tres leones, León XIII, que la atendió cariñosamente y le dio la primera aprobación del Instituto, León Federico Aneiros, el Arzobispo bajo cuyo gobierno fundó la Congregación y que la probó en sus comienzos, siendo después su gran amigo, y el venerado Sr. León Gallardo que les hizo y entregó el Asilo.

En la puerta del Asilo se colocó una preciosa estatua del Patriarca San José, el dueño de la Casa, otra parte del edificio estaba dedicado a Sta. Dorotea <sup>3</sup>, nombre de la piadosa Sra. Esnaola de Gallardo, madre del Sr. D. León, fundador del Asilo. El patio principal lo dedicó a la Cruz, poniendo en su centro una gran Cruz a cuyo pie muchas veces juntaba a las Hermanas para dirigirles fervorosas exhortaciones <sup>4</sup>.

A las clases del Asilo concurrían muchos niños de la vecindad que recibían instrucción gratuita; a la portería llegaban diariamente multitud de pobres y hambrientos y la Madre quería que nadie se fuese sin su limosna, porque veneraba en los pobres a la persona del Salvador, y recuerdo que hubo veces que creyó, o tuvo la ilusión, de que tal o cual pobre era el mismo Jesús, porque se dio el pan o comida a ciertos individuos que desaparecieron súbitamente.

---

<sup>3</sup> Santa Dorotea, situado en el primer piso a la derecha de la puerta principal, era el dormitorio de las niñas. Después, (no en tiempo de la Ven. Madre, se lo destinó al Noviciado, que antes ocupaba solamente el salón a la izquierda, junto al coro.

<sup>4</sup> Esta cruz se bendijo el 6 de mayo de 1992, el mismo día que se inauguró la estatua de la Caridad.

Los varios centenares de personas que habitaban el Asilo San José vivían felices, en un ambiente de paz, entre rezos y cánticos, que eran diariamente machismos, todos tenían alimento, vestido, cuidados, y sobre todo, el pan del alma, continuas instrucciones, pláticas y sermones de los principales oradores, religiosos, obispos y sacerdotes seculares, que con gran gusto frecuentaban la casa y tomaban parte en las muchas funciones religiosas que se celebraban, por el aprecio y amistad que profesaban a la Madre Camila.

Para sostener a aquel pequeño pueblo, la Providencia le deparó muchos bienhechores, las Hnas. recorrían sus casas en Buenos Aires y pueblos vecinos, y era para alabar a Dios, las maravillas que la fe de la Madre en la protección de San José conseguía. Muchas veces se vió, lo que en todas las fundaciones de este género, la protección visible de Dios. Faltaba ya la leña, no había dinero, y de pronto llegaba una buena provisión; y lo mismo respecto de comestibles y vestidos. Las Hermanas del Asilo extendían su influjo benéfico sobre todo aquel paraje entonces no tan poblado como ahora; vecinos pobres, enfermos y moribundos, uniones ilícitas, niños y adultos sin primera comunión, todos éstos no escapaban al celo de la Madre, que era amiga de todo el mundo, trataba con igual afecto y desenvoltura, al Gobernador de la Provincia, a ministros, Obispos y grandes señores, como a los campesinos de los ranchos, a las pobres mujeres, a los obreros, atorrantes y viciosos; para todos tenía una palabra de cariño y de fe, haciéndoles ver la necesidad de la religión, de la caridad, del trabajo, de la desgracia del vicio y felicidad de la virtud. Era admirable la actividad de aquella mujer, casi siempre enferma, pasando las noches sin dormir, hablando sin cesar, escribiendo montañas de cartas, haciendo pláticas y conferencias, ya a las novicias, ya a las niñas o secciones de los chicos y siguiendo los asuntos de las fundaciones de las casas, y teniendo sus rezos y devociones, siempre afable, alegre, franca y accesible a todos. En el Asilo San José se han practicado grandes virtudes, desconocidas al mundo, en medio del sacrificio y de la esperanza del más allá de esta vida.

*¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Viva María nuestra esperanza!  
¡Viva José nuestro Protector!* (canto de los tiempos de la Madre Camila en el Asilo de Muñiz).





#### IV

Una vez instalada la Rda Madre Rolon en el Asilo San José de Muñiz, por los años de 1890 a 1905, desplegó una actividad extraordinaria en continuos viajes a las provincias y pueblos, con motivo de las fundaciones de sus casas. El humilde Instituto Josefino iba creciendo, de todas partes venían buenas jóvenes, llenas de entusiasmo por la vida religiosa, para ingresar en la Congregación.

Dos eran los grandes ideales de la Madre Camila, acercarse a Roma, que la Sta. Sede le aprobara las Constituciones, y fundar casas. Alguien llegó a decir que la Madre Camila era capaz de fundar en la luna. En aquella alma ardiente, llena de fe en Dios, cabían los proyectos más amplios y magníficos. No pensaba ni hablaba más que de hospitales, asilos, talleres, casas de preservación, artes y oficios para muchachos grandes, cofradías de señoras para patrocinar estas obras; comprar terrenos, levantar edificios, viajes y tramitaciones con autoridades de pueblos y ciudades; todo lo que se refería a la caridad le parecía posible. Llegó a fundar 35 casas. Lástima no haber podido conseguir algunos datos sobre esas fundaciones <sup>1</sup>.

Con las referencias que se esparcían del Asilo de niñas de Mercedes y del de varones de Muñiz, de muchos pueblos y ciudades se dirigieron peticiones a la Rda. Madre, queriendo Hermanas de su Congregación para abrir establecimientos semejantes. La Madre recorrió las más grandes distancias: Santiago del Estero, Tucumán, Mendoza, La Rioja, la Provincia de Buenos Aires de un extremo a otro y lo mismo la República Oriental; por lejanas regiones se preparaban, con el concurso de señoras piadosas, de sociedades y autoridades municipales, asilos, hospitales, talleres y casas de las Hermanas Pobres de San José. Muchas de esas fundaciones fueron magníficas, los pueblos las recibían con entusiasmo, la Madre con su palabra fácil, viva y cariñosa, se imponía a todos. Cuando realizaba esas fundaciones, su única mira era el culto de Dios y la salvación de las almas.

Su lectura favorita fueron las obras de Sta. Teresa de Jesús, la historia de las fundaciones del Carmen; las peripecias, viajes, sustos y trabajos de Sta. Teresa de Jesús eran su encanto.

---

<sup>1</sup> Ver en **Fundaciones y visitas** y **Biografía Documentada** Cap. V datos abundantes sobre fundaciones.

Conocedora de los pueblos de la campaña, de las parroquias sin vida piadosa, su ideal era una de sus casas en esos pueblos; poner el Smo. Sacramento; tener a San José en la puerta; la campana llamando a las diversas distribuciones de la vida religiosa; juntar a las niñas y señoras de esos pueblos y hacerlas piadosas, que conocieran la religión, que la practicaran. Frecuentar la iglesia parroquial, sacrificarse por ayudar a los párrocos, cuidar de los ornamentos y altares, visitar los enfermos y disponerlos con los sacramentos, celebrar funciones religiosas, en fin, ser apóstoles del bien, todo eso era el ideal de su vida y se consagraba a ello con todas sus grandes energías.

¿Qué importaban los gastos, las pobreza, la escasez y defectos de personal? Hablando de fundar una gran casa para asilar a niños pobres, al oír que se necesitaban cuarenta mil pesos, exclamaba: ¡Qué son cuarenta mil pesos! Como si no fuera nada lo material para la gran obra proyectada en bien de la humanidad. Eso es lo que fuertemente se le tachó en su vida y después de ella; ansias de fundar, de recoger pobres, de levantar asilos, sin tener para sostenerlos más que la fe y la esperanza en San José. Es que era un alma superior; si no hubiera tenido semejantes energías, no hubiera hecho ni la mitad de lo que hizo. Es cierto que después, con los años, se tuvieron que cerrar varias de sus casas por falta de personal y otras dificultades, muy pocas se retiraron durante su vida y cada que se suprimía, era para ella un gran dolor. Muchas de las que existen son verdaderos planteles de virtud, que hacen un bien inmenso en los pueblos y ciudades que las poseen, ahí están las de: Concordia, Tucumán, Santiago del Estero, Mendoza, Bragado, Pehuajó y otras muchas, que en épocas difíciles de los pueblos, han sido las que han sostenido la Religión. En algunos pueblos, faltos de iglesia parroquial, la capilla de las Hermanas hacía de parroquia.

La buena Madre no descansó hasta trasplantar su Instituto a Europa. Fundó en Roma una casa, con la protección del piadoso y noble señor José León Gallardo, hijo del inolvidable fundador del Asilo de Muñiz, que habiendo dejado el mundo se había consagrado a la práctica de las más grandes virtudes en el estado sacerdotal. Fundó otra casa en Génova y otra en Barcelona.

En todas estas fundaciones no faltaron grandes dificultades y sufrimientos, pero también en algunas, grandes alegrías y consuelos. Me

escribía desde Roma la Rda Madre, en Julio de 1911, hablando de cierta casa de la Congregación de aquí de estas tierras: "me escriben de N... donde las Hermanas están muy perseguidas y calumniadas, no sé si las echarán o no, o si levantarán la casa; esto me da mucha pena, tener que abandonar esas casas que costaron tantas lágrimas".

Sucedía, que, con los grandes deseos de acceder a los pedidos que le hacían de fundar, no podía disponer del personal suficiente y apto para los diversos oficios que debían desempeñar en los pueblos y una vez pasados los primeros entusiasmos venían las grandes dificultades que se originaban con frecuencia entre los Sres. Curas. y la marcha de las Casas religiosas. Las casas se llenaban de niños, de niñas, querían escuelas como las del Estado, en los hospitales reclamaban más hermanas y más preparadas; tenía que sacar las más aptas de unas casas para enviarlas a otras.

Las cartas, a veces, insultantes y descomedidas, de sociedades y hasta de eclesiásticos, llovían a la Madre; recuerdo una, que la misma me mostró llorando, de un señor Cura que la insultaba, y era un joven sacerdote que le imponía varias cosas amenazándola. Al mismo tiempo las deudas y acreedores que no se podían satisfacer en esos pueblos y pequeñas casas que vivían de limosna, junto con las dificultades de las pobres Hermanas, unas que se enfermaban, otras que no sabían lo necesario, otras que iban por otros caminos, en fin, los trabajos acosaban a la Rda. Madre, pero ella, lloraba un poco, leía o atendía el asunto, se iba a la Capilla, contaba sus penas a Jesús sacramentado, hablaba con San José, como si le estuviera viendo y a los pocos minutos ni pensaba más en eso, atendía otras cosas y conversaba contenta y tranquila.

Muchas veces tenía que salir a atender personas enojadas que se presentaban con quejas, cuentas, pretensiones y hasta insultos, y tenía tal dominio de sí y un don especial para tratar a la gente, que los desenojaba, los hacía cambiar de ánimo, les hablaba con tanta elocuencia, con un modo tan afable y cariñoso que los vencía. Una vez iba con otra Hermana en el tren, en un largo trayecto. Cerca de ellas iba un joven que por lo visto era malo e insolente. Empezó a decir inconveniencias y burlas sobre la Religión y las cosas santas, hasta que la Madre se levantó y encarándose con él le dijo: "¡pero hijo! déjate de atormentar a esta pobre vieja" y ya continuó

hablándole con toda paz y cariño; el joven, desconcertado al principio, acabó por entablar una atenta y amigable conversación con las Hermanas.

En algunas de esas fundaciones no tenían al principio, ni el alimento necesario y los objetos más imprescindibles, pero ella todo lo hacía llevadero, recordando a Sta. Teresa que en los comienzos de algunos de sus conventos no tenían más que un montón de paja en el suelo para dormir. No tenía miedo la Madre ni a los masones, ni anarquistas ni sectarios, para fundar en pueblos y barrios llenos de esas gentes. Tampoco se desconcertaba por la pobreza y falta de dinero, y lo más admirable era que jamás se quejó, ni quiso decir abiertamente que sufrían necesidades pecuniarias ni privaciones; ponía al Smo. Patriarca al frente de todo, a él le contaba sus necesidades: "triste está tu mandadera Padre mío San José", le oía decir una vez, creyéndose sola, en la Capilla del Asilo de Muñiz. Y aunque las amargas eran muchas, pero el buen Dios se complacía en recompensar la sencillez de su devoción, con alegrías y consuelos.

Era un día de gloria para ella la fundación de un nueva casa. Las que designaba para la fundación las preparaba con entusiastas pláticas y conversaciones, y antes de salir de la Casa Madre, todas de rodillas delante del altar de la Capilla, hacían oración, escuchaban una alocución de la misma Superiora General, que les entregaba grandes cruces y a la superiora de la nueva fundación le entregaba el libro de las reglas. Pudiendo, siempre la misma Madre llevaba a las Hermanas aunque fueran a las lejanas provincias.

El viaje era un continuo rezar y hablar de cosas piadosas y de las compras y santos que llevaban o pensaban conseguir. Por lo general las esperaban grupos o comisiones de señoras y en algunos pueblos gran número de personas que las acompañaban como en triunfo al nuevo conventito de San José; allí los aplausos, los discursos, las presentaciones, la función en la capilla resplandeciente de luces, donde no faltaba el sermón de circunstancias del Sr. Cura o algún otro clérigo. Todo aquello llenaba de alegría a la fervorosa Madre; ya tenía el Señor otro altar más, otro sagrario, otra casa de oración, de humildad y de sacrificio.

Todos esos días se los pasaba recibiendo visitas y retribuyendo atenciones; la intrépida Madre no tenía miedo a nadie, ni a letrados, ni

sabios, ni magnates, ni impíos. Ella que no había recibido más instrucción que la que daban en su tiempo al común de las niñas, leer perfectamente; escribir sin ninguna ortografía; un poco de cuentas y todos los labores y trabajos propios de la mujer; con esa poca instrucción hacía prodigios y se manifestaba el gran talento natural que el Señor le concedió. Todos salían encantados de su trato y maneras, hasta los hombres más indiferentes en cuestión religiosa. Al conocer sus ideas, su caridad y proyectos se declaraban amigos y bienhechores del Instituto.

Una vez iba la Madre a Tacuarembó (República Oriental) el viaje es largo, por una región solitaria subió, en una estación del campo una paisana o mujer del campo, en el mismo vagón iba la Madre con otra religiosa. La mujer aquella jamás había visto a la Madre y tal vez a ninguna religiosa; le llamó tanto la atención, que no cesaba de mirarla en silencio, y cuando llegó al término de su viaje, se fue a la Madre y le dio un gran abrazo y un beso llena de afecto. Ese sentimiento de respeto y cariño lo encontró siempre, sobre todo, en el elemento de la gente del campo, no faltando tampoco entre hombres y mujeres de gran ilustración y elevada posición social que eran sus admiradores y bienhechores decididos.

También recibía grandes consuelos en las visitas que hacía a sus casas cada año, la recibían los niños o niñas de las mismas entre aplausos y vivas con cánticos y flores y todo el elemento bueno de la población pasaba a saludarla. Pero los grandes consuelos y alegrías mayores eran en la oración, en el oratorio, en las funciones religiosas. Lloraba de ternura y gratitud por los beneficios que decía, le concedía el cielo.

En las casas que fundó había esta particularidad, por más pobres que fueran, por más retiradas que estuvieran de las grandes ciudades, en sus capillas u oratorios no faltaba nada, todo era precioso, las imágenes, el altar, ornamentos, vasos sagrados, alfombras, armonium, candelabros, cortinas. Todo lo que se refería al culto de Dios era magnífico. Allí jamás se reparaba en gastos, los altares llenos de luces, el sahumerio del benjuí nunca faltó, en parte para mitigar el vaho de montones de criaturas, de enfermos o mendigos; las lindas flores, cuadros y adornos, no parecía que era casa de pobres. Es que la Rda. Madre se sabía arreglar con sus amistades y conocidos, conseguía todo lo mejor que podía para su amado Dios y Señor, todo le parecía poco tratándose del culto de Dios; por eso era tan amiga de

fiestas religiosas, misas solemnes, buenos predicadores, buenos cantores, grandes iluminaciones, procesiones, cánticos y todo lo que tiene el culto católico para despertar los sentimientos religiosos. Y con eso consiguió esa popularidad, esa difusión de sus obras de caridad, que puede decirse que entre la gente de Iglesia, no había quien no conociera a la Madre Camila, entre curas, religiosos, Obispos y seglares.

De las provincias y pueblos regresaba la Rda. Madre llena de satisfacción y casi siempre, con un grupo de pretendientas para ingresar en su Congregación. Era el obrero que se ve apremiado de mucho trabajo y queriendo ganar emplea todos los operarios que puede conseguir. No siempre resultaba acertado el reunir elementos sin mayor preparación. La buena Madre necesitaba muchas Hermanas para sus casas atestadas de pobres y niños y se llenaba de gozo cuando 10 o 12 jóvenes ingresaban en el santo noviciado. Cada toma de hábito o profesión era una solemnidad.

Conservó siempre el ceremonial de las monjas carmelitas, con algunas variaciones que se impusieron después. Las postulantes vestidas de blanco, con grandes colas y velos, con sus madrinas y acompañantes, que solían ser muchos, salían al jardín del Asilo y juntas todas en la portería, una golpeaba la puerta, ésta se abría apareciendo toda la comunidad en dos filas, llevando cada religiosa una cruz en forma de báculo y una vela encendida; allí se hacían varias preguntas a las pretendientes y se les presentaba una gran cruz, entrando así por el claustro hasta la capilla, donde el oficiante entre los acordes del órgano, con gran iluminación y concurso de gente, realizaba la hermosa ceremonia. Siempre había lágrimas y emociones entre la concurrencia, el sermón nunca faltaba y terminaba con el abrazo fraternal de las nuevas religiosas a las ya profesas.

Desde que se fundó el Instituto, los mejores sacerdotes, confesores y predicadores atendieron espiritualmente a las Hermanas. La Madre era gran amiga de la Compañía de Jesús y los más respetables Padres de la misma le correspondían sinceramente, tanto en América como en Europa.

Todos los años los jesuitas daban los ejercicios espirituales a las religiosas. Solían hacerlos en dos datas<sup>2</sup> en la Casa de Muñiz y se observaba en ellos un fervor extraordinario. Daba devoción cuando las 60 o 70

---

<sup>2</sup> Datas en vez de tandas. Así solía decirse hasta hace unos cuarenta años.

religiosas en retiro, en el silencio de la noche, tomaban en común la disciplina en la capilla y cantaban un cántico precioso que llamaban La misericordia<sup>3</sup>. Los confesores no dejaban el confesonario todo el día; las penitencias en el refectorio, las postraciones, el capítulo, el recogimiento, los cantos de penitencia, el silencio profundo, todo era realmente verdadero espíritu religioso desconocido del mundo. Aquellas mujeres aspiraban realmente a la santidad, y el alma de todo aquel movimiento hacia lo sublime, no se puede negar, era la sencilla y fervorosa Madre Camila. El R. P. Jordán, los R.R. Padres Aguilar, Guarda, Cherta y otros grandes maestros de espíritu de la Compañía de Jesús, yo los he visto y acompañado en esos retiros, se sentían edificados y entusiasmados con las preciosas virtudes practicadas por aquellas nuevas religiosas de San José.

La Congregación era Diocesana, dependía del Ordinario, que era entonces el Sr. Aneiros, dignísimo Arzobispo de Buenos Aires. Pero todo el empeño de la Madre era arreglar definitivamente su Congregación y que Roma se la aprobase. Sin saber nada de italiano, sin haber salido jamás de su tierra, se fue a la ciudad de los Papas y allí trató con cardenales y personajes, conferenció con el mismo Santo Padre y dejó, a todos los que la trataron, admirados de su fe y entusiasmo por las obras de Dios.

*La religión pura y sin mancha delante de Dios es ésta: socorrer a los huérfanos en sus tribulaciones.* Apóstol Santiago I.27

---

<sup>3</sup> Este era el canto que todavía se cantaba en la Capilla todos los viernes a la noche, aunque sin disciplina, en la década del sesenta: "Misericordia Señor, misericordia de mí, que a tantas misericordias, tan mal te correspondí. Dulce Jesús de mi vida, que en la cruz estáis por mí, en la vida y en la muerte, Señor acordaos de mí".





## V

En 1890, un capítulo general celebrado en la casa de Muñiz, nombró Superiora General del Instituto a su fundadora, la Rda Madre Camila. En los primeros años de la Congregación, cuando dependía del Ordinario, el Exmo. Señor Arzobispo Aneiros, por poco tiempo, entregó el superiorato a otra de las primeras Hermanas.....<sup>1</sup> sin duda con el fin de probar más a la buena Madre Camila.

Una vez nombrada canónicamente General de su Instituto, arregladas y en vigencia las Constituciones, abierto un buen número de casas, teniendo establecido el noviciado y el gobierno propio, la intrépida fundadora arregló y dispuso su viaje a Roma. Sería interesante conocer los detalles de la travesía del mar, ella que tenía horror a las tormentas y tan cariñosa con los suyos. El 12 de Abril de 1891 se embarcó para Italia, llevando consigo a dos Hermanas <sup>2</sup>.

Recuerdo lo que contaba llena de entusiasmo, al divisar algo de la ciudad de los Papas, fue tal su emoción, que en el mismo tren se puso de rodillas y con los brazos en cruz rezó un Credo, saludando a la Iglesia Madre. Iba recomendada por el Señor Arzobispo Aneiros, a una casa religiosa de cierta comunidad de Roma <sup>3</sup>. En la estación tomaron un coche y llegaron a la mencionada casa, pero quién sabe por qué circunstancias, allí no la pudieron recibir ni alojar; eran completamente forasteras, no sabían el italiano, ni conocían a nadie. No perdió el ánimo la Madre, inmediatamente, contaba, se acordó del Patriarca San José cuando en Belén no lo quisieron recibir. Entraron a una iglesia inmediata <sup>4</sup> y allí dieron con una imagen del Señor San José y de rodillas en oración sintió, decía, un gozo inmenso y como un entusiasmo sobrenatural.

---

<sup>1</sup> Cumplido el tiempo de su oficio, la Madre Camila fue reemplazada por Sor Catalina de Cristo. Ver en **Biografía Documentada** Cap. II los pormenores de este hecho.

<sup>2</sup> Sor Teresa de Jesús Giménez y Sor María Josefa de Jesús Flyñ.

<sup>3</sup> Las Hermanas del Huerto.

<sup>4</sup> De San Alfonso.

Salieron de allí y se hicieron conducir, nada menos que a la presencia del Eminentísimo Cardenal Rampolla<sup>5</sup> para quien también llevaba recomendaciones; fueron recibidas por aquel gran hombre, más tarde Protector del Instituto y gran amigo de la Madre. Contaron al Cardenal lo que les pasaba, hablando quien sabe cómo, y el príncipe de la Iglesia exclamó: Ah! Es que esto no es la hospitalaria América! Las consoló y envió a otra casa de Hermanas, de S. José de la Aparición, donde fueron alojadas<sup>6</sup>.

La Madre empezó, desde luego, a tratar con los más grandes personajes de la Curia Romana; como era tan amiga de los Padres de la Compañía, en ellos encontró gran apoyo y dirección. Frecuentaba el Colegio Pío Latino, donde había muchos estudiantes argentinos y allí el P. Angelini, (que era) el Rector, y los principales profesores de la Universidad, le cobraron gran afecto y amistad. Se hizo amiga de varios cardenales y no paró hasta ir a dar a los pies del mismo Papa, que era la Santidad de León XIII.

Ese día fue de los más memorables en la vida de la Madre Camila. Su emoción fue inmensa al verse delante del Vicario de Jesucristo. León XIII, con aquella amabilidad encantadora que poseía, recibió a estas tres pobres Hermanas con gran cariño. La Madre no acertaba a separarse de los pies del Papa, que besaba y mojaba con sus lágrimas. El Santo Padre, al saber que venía de la Argentina, exclamó, poniéndole las manos sobre la cabeza, "¡poverina da tanto lontano!"<sup>7</sup>. Desde la primera entrevista, ya el gran Pontífice, penetró el alma de aquella nueva fundadora, capaz de dar su vida, de amor a la Iglesia. Se entendieron perfectamente; la Madre contó lo de su fundación y la pretensión que llevaba de que S. Santidad le aprobara el Instituto. No fue la única entrevista que tuvo con el Papa. Lo vio varias veces, en público, en audiencias con otros y en particular. El Sumo Pontífice

---

<sup>5</sup> Erróneo. La Madre se dirigió al Cardenal Parocchi, Vicario de Roma. El Cardenal Rampolla la recibió el 10 de abril; esta entrevista fue conseguida por el P. Angelini, a quien la Madre había visitado el día 8..

<sup>6</sup> El Cardenal Parocchi le dio una carta para las Hermanas del Huerto, que la recibieron interinamente; luego se hospedaron en el Convento de la Aparición, Via Quatro Cantoni N° 45, a cuatro cuerdas de las Hermanas del Huerto. Ver **Cartas a sus Hijas**, Tomo I.

<sup>7</sup> Ver en **Cartas a sus hijas**, Tomo I, **Correspondencia** y **Crónicas**, detalles de esta audiencia.

le quedó muy aficionado y como asombrado, de ver la fe y el entusiasmo de aquella humilde mujer. Consiguió la bendición del Sto. Padre y la aprobación de palabra, para su Congregación<sup>8</sup>. Al mismo tiempo que trataba varios asuntos del Instituto con los de la Curia Romana y gestionaba la aprobación en forma de sus Reglas, se dio a visitar las iglesias, monumentos y preciosos recuerdos que posee Roma.

Yo conocí a la buena Madre unos meses después de su regreso de este primer viaje a Roma. No hablaba más que de las catacumbas, del Coliseo, S. Pablo, el sepulcro de S. Pedro, el Papa, los Cardenales, S. Juan de Letrán, Sta. Inés, el Tíber, los recuerdos de los mártires y santos; era como estar viendo aquellos monumentos y funciones, los describía con tal viveza; repetía lo que había oído al P. Bucceroni, al Sto. Padre, a los personajes con quien trató, que se le pasaban las horas contando y recordando todas sus andanzas por Roma.

Regresó como doblemente fortificada y entusiasmada por la gloria de Dios y de las almas. Al volver a Buenos Aires se dedicó con más intensidad al aumento y propagación de su Instituto. Venían buenas vocaciones, había logrado formar algunas religiosas que eran sus grandes ayudas: secretarias, consejeras, hermanas que parecían aptas para los primeros puestos de la Congregación.

Las fundaciones de nuevas casas se presentaban muy favorables; el Asilo de Muñiz era el centro de una gran actividad, nuevas pretendientas, funciones de toma de hábito, grandes fiestas religiosas con el concurso de tantos niños y buenas relaciones, idas y venidas, visitas de Obispos que iban allá y ponían en gran movimiento a la Casa, porque así le gustaba a la Madre.

Todo parecía alegría y bonanza, pero el Señor tiene reservadas para sus mayores amigos, las más grandes tribulaciones. Los sufrimientos son el patrimonio de los santos. ¡Qué tremendas decepciones! Calumnias,

---

<sup>8</sup> No sólo la aprobó de palabra. El Santo Padre le concedió el Decreto de Alabanza, el 16 de junio de 1891. Al día siguiente, se lo entregó el Archivista de la Sda. Congregación de Obispos y Regulares.

acusaciones a Roma <sup>9</sup> ; cismas y divisiones en el mismo Instituto; enfermedades, contradicciones y abandonos; de todo sufrió con fortaleza admirable la pobre Madre Camila.

Algunas Hermanas de las más allegadas a la Madre, y que realmente habían sido excelentes religiosas y trabajado mucho por la Congregación, flaquearon en la perseverancia; unas, cansadas de tanto sufrir, enfermas y desalentadas, dejaron la Congregación con inmenso dolor de la Madre, que las lloró muchos años e hizo todo lo posible porque volvieran. Otras, por motivos más tristes, enredadas en afectos del mundo, también dejaron el Instituto; otras murieron santamente, y otras, descontentas por ciertos procederes de la Madre, respecto a gastos, fundaciones y admisión de sujetos, empezaron a levantar una campaña de oposición, formándole un partido opuesto, con quejas a Obispos y sacerdotes amargaron en gran manera el corazón de la Madre <sup>10</sup>.

Todo esto, regularmente se ha realizado en la fundación de muchos institutos. Un conjunto de cosas y trabajos, unos tienen un modo de ver las cosas y creen que se debe proceder así; otros son de opinión diversa y sostienen lo contrario, y de ambas partes hay personas de gran religión y virtud. No es extraño esto, cuando lo encontramos en la historia de la Iglesia entre los mismos apóstoles del Señor. Así el enemigo común siempre intenta desbaratar las obras de Dios, y el árbol plantado por la Rda. Madre Camila sufrió varias veces terribles tempestades. A todas esas penas y amarguras, muchas veces se juntaban dolorosas enfermedades, estuvo la Rda. Madre varias veces a punto de muerte <sup>11</sup>.

Las deudas de los acreedores y el cansancio de la dirección de tantas casas, que eran pequeños pueblos, nada fue capaz de hacer prorrumpir en quejas a la buena Madre; lloraba sí, muchas veces en la capilla, en la oración, al leer las cartas, al ver las deserciones, pero tenía tal fortaleza, que

---

<sup>9</sup> Las primeras quejas llegaron a Roma en 1897. Los autores fueron un jesuita misionero español residente en Argentina y un ex-capellán de Bella Vista. En 1901 siguieron las del P. Federico Grote y por último, el recurso de la M. Gabriela en 1902. Ver detalles en **Biografía Documentada** Cap. VI.

<sup>10</sup> Se fue formando un grupito cuyo vocero sería la M. Gabriela, Vicaria General. Ver **Biografía documentada** Cap. VI.

<sup>11</sup> Una de ellas fue en 1899, cuando estuvo atacada de fiebre tifoidea.

con frecuencia, sintiendo el alma apenada y afligida, su exterior era de paz y de alegría y hablaba con unos y otros como si tal cosa. Pasaban las aflicciones y venían algunos tiempos de inmensas alegrías. Uno de ellos fue, cuando en 1898, le llegó de Roma, del Sumo Pontífice León XIII, un breve laudatorio <sup>12</sup> de la Congregación por el cual quedaba el Instituto con la primera aprobación canónica, no pudiendo ya inmiscuirse y cambiar las constituciones ninguna persona. Fue aquello una alegría infantil. Se puso en preparación de un solemne triduo en acción de gracias, buscó madrinas para las fiestas religiosas, invitó a Obispos, religiosos y sacerdotes amigos. El Asilo se adornó con banderas y cenefas de flores. Solemnes misas cantadas con orquesta, buenos predicadores, (estoy dudando si esto fue triduo u ocho días) <sup>13</sup>. Para terminar fue al Asilo el Señor Obispo Espinosa, que entonces era Auxiliar de Buenos Aires, había muerto ya Monseñor Aneiros <sup>14</sup>. Se cantó un Tedeum y hasta la vecindad del Asilo tomó parte, concurrió una banda de música y se hicieron convites con los más allegados a la Congregación. A Roma la agradecida Madre envió preciosos regalos, hechos por las Hermanas, roquetes, albas y labores finísimas, a los Cardenales y demás personas que la habían ayudado en la aprobación del Instituto.

Un año antes <sup>15</sup>, otro capítulo general la había vuelto a elegir Superiora General y hasta su muerte lo fue; siendo reelegida con permiso y dispensa de la Sta. Sede, varias veces <sup>16</sup>. Continuó varios años visitando las casas de la Congregación y siempre a la mira de fundar una u otra. Regresaba de esos viajes casi siempre con algunas pretendientas que iba preparando con pláticas y conversaciones para la vida religiosa.

Una de las dificultades que se le presentaba respecto a los niños era que, al llegar los 12 o 13 años, tenían que salir de los Asilos, muchos no

---

<sup>12</sup> Las quejas llegadas a Roma no impidieron que la Santa Sede otorgara el Decreto de Aprobación Pontificia del Instituto, el 3 de mayo de 1898.

<sup>13</sup> La Ven. Madre lo celebró con un Octavario de Acción de Gracias.

<sup>14</sup> Monseñor Espinosa ya era Obispo de La Plata, de la que pasó a depender el instituto. Tomó posesión como primer Obispo de dicha sede, en febrero de 1899.

<sup>15</sup> En realidad, casi dos años antes, el 19 de marzo de 1896.

<sup>16</sup> La Madre fue reelegida por unanimidad en 1896. En 1902, y en 1908 por mayoría absoluta, en ambos casos con permiso de la Santa Sede. Curiosamente, la Madre Gabriela, autora del recurso contra la M. Camila en 1902, hizo diligencias en 1907, para que fuera nombrada Superiora General "a vita". No siendo posible, el Card. Rampolla obtuvo la dispensa en caso de ser reelegida, como ocurrió.

tenían padres, ni encargados, nadie los quería, la Madre había podido conseguir que los Padres Salesianos le tomaran cierto número, pero eso no bastaba. ¿Qué hacer con esos niños? Muchos mostraban grandes aptitudes para estudios y oficios, chicos vivos, inteligentes, llenos de vida, pero eran los pobrecitos, los abandonados, a veces permitía la Madre que algunos fueran quedando en el Asilo, por no arrojarlos a la vagancia de las calles, y esto motivó acerbas críticas y acusaciones que llegaron hasta Roma, de parte de algunos clérigos <sup>17</sup>. Pues la Madre hablaba con insistencia de ampliar la idea de la Congregación, fundando otra clase de Asilos para niños grandes, con escuelas de artes y oficios y hasta tenía en vista a algunos jóvenes sacerdotes para llevar a cabo este plan <sup>18</sup>.

Pero eran tales los vendavales que de pronto sacudían a la Congregación Josefina, que la General dejaba por un tiempo sus proyectos de caridad, para resistir y sostener lo que ya estaba en pie y hacer frente a nuevos ataques. Un enredo de quejas y denuncias, ya de parte de las mismas religiosas de acuerdo con sus confesores y directores; ya de los mismos Obispos y algunos clérigos y religiosos que intentaban manejar el Instituto, oponiéndoseles la Madre; quejas y denuncias fundadas en pequeñeces, que el enojo las presentaba como grandes faltas; poco conocimiento de las miserias de la vida cubiertas por la caridad de la Madre Camila; soberbia y ruindad en los mismos que habían recibido grandes favores de la pobre Madre, el caso fue que Roma decretó una visita extraordinaria, que la llevó a cabo un conocido religioso <sup>19</sup>.

Ahí las quejas, el cambio de cosas, las serias reprimendas a la Madre; entró el Visitador extraordinario echando cerrojos y tapiando puertas, hasta pretender hacerles cambiar de hábito, en fin, fueron muchas las contradicciones, el partido opuesto a la Madre parecía triunfar y consiguió efectivamente que se mitigaran algunas observancias, tal vez demasiado duras, todo pasó, se hicieron los informes, el Visitador recorrió

---

<sup>17</sup> Esta fue uno de las acusaciones de 1897.

<sup>18</sup> La Madre redactó un Proyecto del pequeño Taller de San José, para niños pobres huérfanos y desamparados, que tiene fecha Agosto 22 de 1891, cuyo original se encuentra en el archivo de la casa de Roma. No se sabe si en realidad lo presentó a las autoridades eclesiásticas. Ver este interesante documento en **Biografía Documentada** Cap. VI.

<sup>19</sup> El P. Santiago Barth, Redentorista.

todas las casas <sup>20</sup>, se llenó de quejas y diversos pareceres, pero al andar de unos cuantos años, la Madre Rolon era otra vez la General, dueña de todos los asuntos; con una voluntad de hierro en lo que se proponía, ya tuviera en contra todas las dificultades posibles, jamás, una vez tomada una resolución que ella creía ser voluntad de Dios, cejaba.

Se repetían sin cesar las misericordias del Señor sobre aquella humilde Congregación, que cobijaba con su caridad a centenares de niños y niñas desamparados. La Madre, todos los días hacía cantar el Padrenuestro a los niños, delante de la imagen de S. José, pidiendo el pan de cada día, y éste jamás faltó.

---

<sup>20</sup> El P. Barth efectuó la Visita del 21 de junio al 15 de octubre de 1903. Visitó La Casa Madre y ocho casas cercanas. El Asilo de La Plata se fundó durante la Visita. De las catorce casas restantes, pidió informe escrito. Ver en **Biografía documentada** Cap. VII los pormenores de esta ardua visita.





## VI

Uno de los hombres más ilustres que posee la Iglesia en la República Argentina, es sin duda, el Exmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Doctor Mariano A. Espinosa. La vida de este humilde sacerdote ha sido de una actividad extraordinaria en pro de la Religión. Terminada su brillante carrera en Roma con los grados de doctor en teología y derecho, de regreso a su patria, Buenos Aires, emprendió un conjunto de obras de celo, que cada una de ellas bastaría para agotar las fuerzas de un hombre. Sin contar los puestos que ocupó, secretario del Sr. Arzobispo y antes del 1er. Arzobispo Dr. Escalada, Capellán y Cura del populoso barrio de Sta. Lucía, donde construyó la iglesia actual; Cura de la Merced. Misionero en el Paraguay, que recorrió en los rigores del verano, llevando el pan del alma y socorros materiales a la nación que había quedado desolada por una guerra. Provisor y Vicario General del Arzobispado de Buenos Aires y después Capellán Gral. de la expedición al desierto, llevada a cabo por el General Roca en 1879. En esta inmensa campaña conquistaron para la civilización cristiana quince mil leguas de territorio, penetrando en desiertos y bosques inexplorados, bautizando y civilizando a millones de salvajes. Recorrió, después, misionando, la Patagonia, haciendo diariamente 25 leguas a caballo, llevando el conocimiento de Dios a los pueblos sentados en las tinieblas del gentilismo. A su regreso a Buenos Aires presidió una gran peregrinación a Roma, Palestina y Lourdes. A su vuelta emprendió otra gira apostólica por Patagones, Viedma, Chichinal, Fortín Roca, Tetrayán, Limay y otros muchos núcleos de población y tolderías de indios, diseminados en los extensos territorios del Chubut y Pampa Central. "Sería interminable, dice el Dr. Udaondo en la noticia biográfica de Monseñor Espinosa, citar las misiones que dio en todo el vasto territorio de la Provincia de Buenos Aires, pudiéndose decir que no hay un solo pueblo que no haya recibido su visita apostólica y oído su palabra de pastor, pronunciada en forma que lo entendieran las gentes sencillas de la campaña, hablándoles al corazón".

Este hombre verdaderamente grande por sus virtudes y trabajos por la causa de Dios, fue el más grande amigo de la Madre Camila, la ayudó en todo sentido durante su vida, y quiso honrar su memoria, teniendo el cadáver de la Rda. Madre en la catedral de Buenos Aires, celebrando él mismo las fúnebres exequias.

El Sr. Arzobispo Espinosa que fundó diarios católicos, instituyó en la Argentina la obra del óbolo de S. Pedro y solamente en los pocos años que fue Obispo de La Plata, llegó a bendecir diecinueve iglesias, colocó la piedra fundamental de otras nueve, creó doce escuelas católicas y once círculos de obreros; este hombre infatigable, siendo canónigo y Provisor del Sr. Arzobispo Aneiros, a cuya jurisdicción pertenecía todavía toda la Provincia de Buenos Aires, se encontraba dando misión en la ciudad de Pehuajó en Julio de 1893. Se alojaba junto al Colegio Asilo fundado allí por la Madre Camila, cuya capilla servía de iglesia parroquial. La Rda. Madre se hallaba también allí y atendía a los Misioneros según su costumbre y los ayudaba en los trabajos de la misión.

Un día, después de comer, Monseñor Espinosa dormía una pequeña siesta, indispensable para sostener tantos trabajos, cuando de pronto se despertó al oír los repiques de las campanas. Había llegado la noticia de que el Sumo Pontífice lo nombraba Obispo titular y auxiliar de Buenos Aires, y la Madre Camila, que manejaba la Casa, inmediatamente mandó echar a vuelo las campanas y puso en movimiento a todos los que estaban a su alcance con cánticos, vivas, aplausos, oraciones y lágrimas de contento y gratitud. Era la alegría infantil de la hija buena ante la gloria de su padre en la fe.

El Sr. Aneiros lo consagró Obispo, y en Fbro. de 1898 fue instituido primer Obispo de La Plata, siendo el Arzobispo Dr. Castellano quien le dio la posesión e instituyó esta diócesis, separada de Buenos Aires. Fue una ovación espléndida la que se le hizo a Monseñor Espinosa en la ciudad de La Plata. Desde Muñiz, la Madre concurrió con casi todos los niños del Asilo y gran número de Hermanas, debiendo tomar dos trenes y pasar todo el día en viaje y en las calles, pero esto era una gloria para la buena Madre.

Aquel día sucedió algo que demostró cuán noble y humilde era el corazón de la Madre. Era yo Capellán del Asilo y concurrí con toda la comitiva que fue de Muñiz y presencié lo siguiente. Después de la función de la iglesia y la solemne recepción que la ciudad y pueblos vecinos hicieron al nuevo Obispo, fue éste conducido al palacio que habían dispuesto las comisiones para instalar allí al Prelado y la Curia. Concurrió un gentío inmenso a saludar a Monseñor Espinosa. También fue la Madre acompañada de una de las principales Hermanas; se encontraba el Señor Espinosa en una

sala rodeado del Gobernador de la Provincia, el Sr. Arzobispo y varios otros señores de alta figuración. En las puertas y corredores había muchos grupos de eclesiásticos, damas y caballeros. La Madre encontraba conocidos por todas partes y con la mayor naturalidad penetró en la sala en que se encontraba Monseñor Espinosa con todos aquellos señores y empezó a saludar a unos y a otros y a entablar conversación con ellos; en esto había a la puerta un grupo de sacerdotes y junto a ellos había quedado la Hermana que acompañaba a la Madre. Al ver a la Madre con aquellos señores en conversación, varios clérigos del grupo de la puerta empezaron a reírse admirados, y uno, que pasaba por gran amigo de la Madre y de su Congregación, empezó a decir frases tan inconsideradas como ésta: "¡mirá a la vieja, qué entremetida!..." Naturalmente la Hermana que estaba allí y en la cual no habían reparado, todo lo oyó y esa misma noche al volver a Muñiz, la Madre estaba enterada de todo, pero no mostró el menor desagrado ni resentimiento. A los dos días, aquel que había pronunciado la burlona frase, se presentó de visita en el Asilo de Muñiz y la Rda Madre, con la amabilidad de siempre, sin el menor dejo de fastidio, lo atendió llena de cariño como si tal cosa y siempre fue lo mismo y cuando la Hermana aquella en conversaciones privadas, enojada recordaba la impropiedad de aquellas palabras, la Rda. Madre se reía, como de cosas de muchachos, como decía ella.

En 1900 falleció el Ilmo. Señor Castellano, que también fue sincero amigo de la Madre Rolon y al año siguiente, el Santo Padre nombraba Arzobispo de Buenos Aires al Dr. Espinosa. La Madre le tenía tal afecto y confianza y tanta era la protección que el mismo Monseñor Espinosa le dispensaba, que al dejar la Diócesis de La Plata a la cual pertenecía la Casa Madre de Muñiz, temiendo que ocupara la sede episcopal algún obispo de las Provincias no tan amigo de la Congregación, estuvo a punto de pedir a Roma el quedar siempre bajo la jurisdicción de Monseñor Espinosa<sup>1</sup>, pero no fue necesario porque el Obispado de La Plata fue provisto en la ilustre persona de uno de los prelados más familiares de la Madre, el Ilmo. y Rmo. Sr. Doctor Juan Nepomuceno Terrero y Escalada<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Lo pidió realmente al Card. Rampolla. El Prelado, no pudiendo secundar su deseo, la recomendó a Mons. Terrero.

<sup>2</sup> Sin embargo, Dios permitió que la Madre sufriera no pocas contradicciones de parte del Prelado. Ver **Biografía Documentada** Cap. VII.

Monseñor Espinosa, mientras pudo andar, ningún año faltó en la Casa Madre de Muñiz, el 28 de cada Enero, día en que celebraba la Madre y sus religiosas la fundación del Instituto. Muy temprano se aparecía el bondadoso prelado a celebrar la misa y saludar cariñosamente a las Hermanas y a los niños, llenando de alegría la casa. Se puede decir que no había allí función de alguna importancia que no la presidiera, pontificando o asistiendo el mismo Monseñor Espinosa o Monseñor Terrero o algún otro Prelado.

Días y ratos muy agradables se pasaban junto a la Madre en aquella santa Casa, y Monseñor Terrero con su gran don de gentes, se complacía en recordar con frecuencia las conversaciones de la Madre, algunos de sus percances y sus proyectos y consultas llenas de infantil sencillez. Cuando tenía ya arreglado su segundo viaje a Roma se presentó un día la Madre al Ilmo. Señor Terrero, que era ya su Obispo, diciéndole: "Ilmo. Señor, venimos a consultarle y pedirle su permiso y bendición para ir a Roma, ya tenemos los pasajes..." Mucha gracia le causaba al Señor Obispo esas consultas, bien segura estaba la Madre de que el prelado accedería, pues se trataban familiarmente, eran amigos de años. En la persona del santo y admirable Obispo Auxiliar de La Plata, Monseñor Francisco Alberti, también encontró la Madre y la Congregación, un verdadero padre, consejero y protector, siendo muy frecuentes sus visitas al Asilo de Muñiz, por consultas, funciones y ministerio.

Otro amigo particular de la Madre Camila, que se encantaba con su trato sencillo y netamente criollo y lleno de fe, fue el Ilmo. Señor Arzobispo de Montevideo, Dr. Mariano Soler, en cuyo arzobispado, fundó la Madre cuatro Casas y en una de ellas, el gobierno concedió una mención honorífica a las Hermanas Josefinas, por haber asistido y cuidado a los heridos en una de las frecuentes revoluciones y luchas fratricidas, que por entonces asolaban a aquel país. La Madre Rolon, en los Obispos, veneraba a la persona de los mismos apóstoles del Señor, se afanaba por cuidarlos, llenarlos de regalos en su pobreza, y más de una vez, le pasaron chascos que alegraron a muchos. Un día de fiesta en el Asilo, les habían regalado una vaquillona para asarla con cuero; se preparó el plato criollo, se hicieron repartos a unos y a otros. Había hecho preparar una canasta para las pobres niñas de Mercedes, con los restos del animal, muchos huesos, pedazos de carne asada, galleta, etc., etc., para aquella pobre casa era un buen regalo.

Otra canasta con el mejor asado, frutas y cosas buenas, había hecho preparar para enviar al Señor Arzobispo a su palacio de Buenos Aires. Sucedió que en el barullo de la casa, se cambiaron las canastas y la de los huesos fue a parar al Señor Arzobispo y la buena al Asilo de Mercedes. Celebraban con gran alegría después los de la Curia la equivocación y Monseñor Terrero que lo supo, muchas veces le decía: "¿cuándo, Madre Camila, me va a mandar algunos huesos?". Toda su vida fue de afectos sinceros, llenos de sencillez. Lo mismo que con los Obispos, tenía muchas relaciones con los Superiores y principales Padres de las Comunidades religiosas. Los Padres de la Compañía, el Rector del Colegio Pío Latino de Roma, profesores de la Gregoriana, Rector del Salvador y Seminario de Buenos Aires, se complacían en pasar largos ratos en su conversación y con frecuencia la visitaban; ella corría con la ropa de altares y ornamentos sacerdotales del Colegio del Salvador durante varios años. Desde que se fundó la Congregación, mientras vivió la Madre, fueron los jesuitas quienes dieron todos los años los ejercicios espirituales a la Comunidad y sus principales confesores y consultores. Al Rector del Seminario, que fue durante nueve años el Rdo. P. Tugner, le instaba siempre pidiéndole le enviara seminaristas para darles convites y cuidar y alojar a los enfermitos y débiles, siendo toda su vida una verdadera Madre para los estudiantes, tanto de Roma como los de Buenos Aires. Los Padres Dominicos, los Franciscanos, los Pasionistas, los Carmelitas, todos eran invitados a sus fiestas, y ella llamaba a sus patriarcas y fundadores, mi padre Sto. Domingo, mi padre S. Francisco, todos eran sus padres. No tenía dificultad en tratar y escribir a los Gobernadores, ministros y diputados, lo mismo que a las primeras damas de la alta sociedad, y a todos los llevaba suavemente por la caridad con los pobres al amor y servicio de Dios, no siendo pocos, entre los grandes del mundo, que después de una vida descuidada, murieron recibiendo bien los sacramentos, por la intervención discreta de la piadosa Madre Camila.



## VII

Desde que la Madre Camila visitó a Roma en 1891, quedó tan entusiasmada con la capital del mundo católico, que desde entonces, su idea persistente fue fundar allá una casa, irse allá y morir allá donde murieron tantos santos y mártires. Una vez que conoció personalmente a varios Cardenales y personajes de la Curia Romana, continuó su relación con ellos por medio de afectuosas cartas y no pocos preciosos regalos, que les enviaba de tiempo en tiempo, labores y ornamentos confeccionados por las Hermanas.

Roma, por tener al Sumo Pontífice, el Vicario de Dios en la tierra, es el centro de la vida católica y posee todo lo más precioso que puede interesar a un corazón cristiano. Sabios, santos, doctrina, indulgencias, el depósito de la fe, la suprema jurisdicción de donde se reparte la vida de la gracia por todos los países y regiones del mundo; los monumentos, sepulcros y recuerdos más venerados de la cristiandad; la sede principal de todas las grandes familias religiosas; las Congregaciones que ayudan al Santo Padre en el gobierno del mundo católico; las basílicas e iglesias llenas de preciosidades y reliquias, en fin, un conjunto de lo más notable que posee nuestra santa Religión.

Todo eso, naturalmente, encantó el corazón sencillo y fervoroso de la Rda. Madre. Después de muchas oraciones, consultas y tratos con unos y otros, resolvió fundar en Roma una casa <sup>1</sup>. No era empresa muy fácil establecer en Roma una casa de caridad, para vivir de limosna, allí que había tantas ya establecidas y generalmente italianas. En 1904 se embarcó otra vez para Italia, la Rda. Madre, llevando el primer grupo de religiosas Bonaerenses de San José para trasplantar el humilde Instituto de América a Europa. Las religiosas que llevó fueron: Sor Alfonsina de Jesús Sacramentado, Sor Angélica del Redentor, Sor Filomena de Jesús Crucificado, Sor Inés del Smo. Sacramento, Sor Clara de la Pasión y Sor

---

<sup>1</sup> Los motivos sobrenaturales de la Madre fueron reconocidos por el P. Angelini en una carta al Card. Rampolla.

Rufina del Smo. Sacramento. Como asistenta de la Madre llevó a Sor Elena de San José <sup>2</sup>.

Llegaron a Roma todas y permanecieron alojadas, como pensionistas dos meses, en el convento de las Hermanas de San José de la Aparición. Entre tanto consiguió alquilar una casa en la vía Arco della Ciambella 19, allí se instalaron y el 12 de Marzo <sup>3</sup> de 1905, el Emo. Cardenal Mariano Rampolla del Tíndaro celebró la santa misa en la capilla que se había preparado y con esto se dio por inaugurada la casa y ese mismo día quedó fundado el noviciado, el segundo de la Congregación, y la primera novicia fue Sor Clara de la Pasión, que iba como seglar desde Buenos Aires <sup>4</sup>. La Rda Madre regresó a Buenos Aires en Enero de 1906.

Estando en Roma Monseñor José León Gallardo, hijo del insigne bienhechor del Instituto, el Sr. D. León, continuó este joven, como su padre, siendo el protector de la Obra de la Rda. Madre Camila. Este distinguido caballero siendo abogado, en los mejores años de su vida, perteneciendo a la primera sociedad de Buenos Aires había renunciado al mundo, consagrándose al servicio de Dios en el sacerdocio, donde practicaba las más grandes virtudes y empleaba su fortuna en obras de caridad y en el culto del Señor, en muchos templos y obras de beneficencia. Construyó en Roma el edificio del primer asilo de San José, fundado por la R. Madre Camila Rolon, en la via Fienili 45 <sup>5</sup>. Allí se trasladó la pequeña

---

<sup>2</sup> El hecho tenía su trascendencia. Era la primera vez que una Superiora General viajaba para fundar en Roma. Por eso fue apoyada decididamente por Mons. Terrero, Obispo Diocesano y Visitador Apostólico, y por Mons. Espinosa Arzobispo de Bs. As; ambos encabezaron las listas de donantes para ese fin.

<sup>3</sup> El 1º de febrero de 1905 se habían instalado en el primer piso de la casa del Marqués Espínola, Via dell'Arco della Ciambella N° 19.

<sup>4</sup> El 18 de mayo de 1905 llegó la primera pretendiente italiana. Sor Clara de la Pasión Rolon, formaba parte del personal de la casa de Roma, como vimos más arriba. Tal vez el P. Guerreiro confunde con Clara Badaró Escalada (Sor Patricia), primera postulante argentina que viajó a Roma con la M. Camila en 1908, para hacer allí su noviciado. Las cuatro primeras postulantes tomaron el hábito el 1º de octubre de 1905.

<sup>5</sup> Mons. Gallardo compró una casa ya edificada. El 11 de octubre de 1905 se trasladó la comunidad a dicha casa. Poco después del regreso de la Madre a la Argentina, se comprobó que carecía de cimientos.



comunidad, destinándose la casa, además del noviciado, para asilo de niñas delincuentes <sup>6</sup>.

La Madre que ya más que nunca tenía puesto en Roma todo su entusiasmo y atención, ni bien arregló algunos otros asuntos de las casas de América, regresó a la ciudad eterna en compañía de Sor Josefina de San Pablo y Sor Leonilda de S. Joaquín. (Aquí tengo la duda si fue este el último viaje de la Madre en 1908 o volvió otra vez a Buenos Aires) <sup>7</sup>.

Ni bien se había instalado la Madre con su comunidad, en la casa que regaló Monseñor Gallardo a la Congregación, cuando fue aquello como un centro de reunión de todos los argentinos que iban a Roma y de los que residían allí. Diplomáticos, caballeros y damas ricas de Buenos Aires, que visitaban a Roma, lo mismo que Obispos, sacerdotes y estudiantes, y con ellos, Cardenales y altos dignatarios de la Curia Romana, todos frecuentaban la Casa de San José, de tal modo que, al ver las gentes del barrio el acceso de tantos grandes a aquella humilde casa, se decían unos a otros y era voz corriente, que: "queste suore sono principesse americane".

El Sr. Fiscal del Obispado de La Plata, Doctor Calcagno, testigo de vista, pues por esta época era estudiante en Roma, en la oración fúnebre de la Madre Camila pronunciada en sus funerales en S. Isidro dijo: "Al llegar las fechas clásicas del 25 de Mayo y 9 de Julio, la Casa de la Madre Camila en Roma, era el punto de reunión de la colonia argentina. Allí con los Eminentísimos Cardenales, que apreciaban las dotes extraordinarias de la Superiora General, con los Sres. Ministros de diferentes nacionalidades, con las familias residentes en la ciudad eterna, se confundían los estudiantes, atraídos a aquel pedazo de patria en el corazón de Roma, engalanada con los sonrientes colores de la bandera nacional. Allí en la modesta capilla que adquiría para los argentinos las proporciones de una suntuosa catedral, entonábamos el Te Deum de acción de gracias, para esparcirnos después alegremente, en la más entusiasta efusión de afectos al recuerdo de nuestras glorias nacionales". En aquella capilla encontraban el afecto de una madre, los estudiantes americanos del Colegio Pío Latino, sobre todo los argentinos y uruguayos.

---

<sup>6</sup> Se trataba de un Asilo para chicas salidas de la cárcel.

<sup>7</sup> La Madre Camila partió el 2 de setiembre de 1908, con la peregrinación argentina a Roma. Su propósito era obtener la aprobación definitiva de las Constituciones.

La vida de continua actividad que llevaba en el Asilo de Muñiz, en la Argentina, la continuaba la Rda. Madre en el Asilo San José de Roma. Allá se dedicó a la regeneración de jóvenes delincuentes, salidas muchas de ellas de establecimientos penales. La buena Madre tenía su mira puesta en la formación de la mujer obrera, empleando sus esfuerzos en que esas jóvenes pudieran ser buenas hijas, esposas o madres en el mundo. Como en la época en que se crió y educó la Madre, no había llegado ni de lejos la educación de la mujer, en estas regiones, a la perfección que ahora tiene, concretándose entonces a enseñar a las niñas de las mejores familias a leer, escribir, catecismo y muchos labores y trabajos domésticos, creía que eso bastaría para siempre, y eso motivó uno de los puntos en que no estaban de acuerdo con su fundadora la mayoría de las religiosas de su instituto, que con el correr de los años, vieron la necesidad de adaptarse a los nuevos métodos de enseñanza, formando Hermanas maestras, y dando otra instrucción más amplia en los colegios asilos, aunque lo formarían las clases pobres<sup>8</sup>.

No obstante esto, lo cierto es, que las muchachas que pasaban por la dirección de la Madre Camila, salían sabiendo trabajar y manejar perfectamente una casa. Ese afecto de familia, que había adquirido en su mismo hogar, ese amor y respeto de los hijos a los padres, de los hermanos entre sí y entre todos los parientes, amigos y conocidos, que jamás perdió la Rda. Madre, no obstante los sacrificios que le impuso su vocación, ausencias, distancias y separaciones de seres queridos; todo ese cariño lo sabía transmitir a los pobres niños y a las humildes jóvenes que moraban en las casas de San José.

Tan cierto es, que la vida religiosa no tiene ese aspecto que los incrédulos le dan, de dureza, olvido y desamor de los hijos para sus padres y los demás que quedan en el mundo. Ese grande amor que la Madre profesaba a los suyos, fue precisamente lo que causó grandes tristezas a su corazón, al ver la poca correspondencia e ingratitud de muchos, a quienes llena de cariño, había colmado de favores y caridades. En 1912 me escribía, desde Roma, preguntando por dos jóvenes sacerdotes a quienes había tratado como

---

<sup>8</sup> Mons. Duprat, citado por el P. Pruneda, opinaba al respecto que la Madre Camila temía mucho que se cambiasen los fines del instituto y se desfigurase su obra. Quería que sus hijas se llamasen y fuesen Hermanas Pobres de San José, y se dedicasen principalmente al cuidado de los niños pobres y abandonados, que no necesitan ordinariamente, sobre todo en los primeros años de su vida, grandes conocimientos.

a hijos, ayudándolos varios años en su pobreza y enfermedades: "Nada me dices de N. y N., desde que vine ni sé si viven o mueren, ni una letra siquiera ¡qué mundo este!, cada día estoy más convencida que no hay amigo como Dios".

Al mismo tiempo que atendía la casa de Roma, las visitas, funciones religiosas, el noviciado y las asiladas, seguía la marcha de todas sus casas de América, recibiendo y contestando una numerosa correspondencia, de su propia mano. Mas, sobre todo eso, la Madre tenía un proyecto, que para su condición, podemos llamar colosal. Creyó que era una inspiración del Cielo, establecer el gobierno de la Congregación en Roma, es decir, la Casa general. Para esto le pedía la Curia Romana que tuviera otras casas en Europa. En contra de este proyecto tenía el parecer de casi todas las superioras de sus casas; la oposición de todos los Obispos en cuya jurisdicción estaban estas casas y aún la oposición de los Cardenales y personajes amigos de Roma <sup>9</sup>.

Aquí se ve el temple de aquella mujer fuerte, capaz de vencer todas las dificultades y contradicciones, cuando se trataba de hacer algo que ella creía ser voluntad de Dios y de su mayor gloria. Se lanzó a la fundación de dos casas más en Europa, una en Génova y otra en Barcelona. Casas como las de su instituto, que tienen que vivir de la caridad, sin más amparo que la Divina Providencia; recibir pobres, alimentarlos y cuidarlos, sin rentas ni dinero, parecía esto una temeridad y un imposible, por las circunstancias de los tiempos y el gran número de congregaciones y casas de beneficencia que ya existían en toda la Europa cristiana.

Y el hecho de ser religiosas de América, que pretendían fundar en Europa, parecía hacer más irrealizable el proyecto. Por eso, ni bien se presentó la Madre al Arzobispo de Génova pidiendo el permiso de fundar en su ciudad, recibió la más enérgica y terminante negativa. Otra que no tuviera la energía y valor de la Madre Camila, se hubiera sosegado y renunciado a la idea. Pero la Madre decía con frecuencia "soy volvedora",

---

<sup>9</sup> No fue tan categórica esta oposición. En la Asamblea de 1907 realizada para explorar la voluntad de las Hermanas respecto al proyecto y presidida por Mons. Terrero, sobre 36 votos obtuvo 32 votos favorables. Ante consulta similar, Monseñor Soler y el P. George se opusieron directamente. Monseñor Espinosa la apoyó decididamente, y los otros Prelados, aunque no conformes, tampoco se mostraron radicalmente adversos.

poniendo toda su confianza en la protección de San José y en las palabras del Evangelio: "pedid y recibiréis, buscad, llamad y encontraréis". Ante la negativa del Sr. Arzobispo de Génova, dice el Dr. Calcagno, ella se afirmó más en la creencia de que Dios quería aquella fundación. Esta negativa, pensaba, es una prueba evidente de que Dios quiere que funde la casa. La contradicción no es sino una característica de las obras de Dios. Y efectivamente, al poco tiempo volvió al Arzobispo con el mismo pedido, alcanzando la victoria. El permiso estaba concedido y un poco más estuvo hecha la fundación, prestando inmensos servicios a un barrio apartado de la populosa ciudad.

Vino después la fundación de Barcelona con no menores oposiciones, desprovista de todo recurso humano. Pero la intrépida Madre se presentó a Obispos y caballeros, damas de la alta sociedad, comerciantes y obreros, y a todos interesó y convenció de la necesidad de su obra, instalándose la Congregación Josefina en la gran ciudad de Barcelona, y si mal no recuerdo, coincidió su entrada en aquella ciudad, en la llamada semana trágica, cuando turbas enfurecidas, atacaban iglesias y conventos, incendiándolos <sup>10</sup>.

Faltaba ahora el supremo desideratum de la Fundadora, que le había de ocasionar tantas penas y amarguras en los últimos años de su vida, acrisolando su alma en dura prueba. La instalación del Generalato en Roma. Humanamente considerado, esto era realmente un desacierto, y seguramente lo fue, pero lo permitió el Señor, para probar y purificar mejor en este mundo a su fiel sierva Camila <sup>11</sup>.

*"Lo que hicieris a uno de estos pobrecitos que creen en Mí, a Mí me lo habéis hecho".* Palabras del Señor en el Evangelio.

---

<sup>10</sup> La Madre había regresado a Roma cuando ocurrieron estos hechos, y las Hermanas fueron respetadas, aunque sufrieron mucho.

<sup>11</sup> Sin embargo, la Madre Camila nunca dudó de que su resolución venía de Dios.

## VIII

La idea de separar la cabeza del cuerpo de la Congregación de San José produjo una oposición universal en cuantos conocieron el proyecto. Pero la Madre Fundadora deseaba estar más cerca de Roma, con el ejemplo de que casi todas las órdenes religiosas tenían allá su Casa generalicia, para el más inmediato trato con los asuntos que se tramitaban en las Congregaciones de la Curia Romana; además el amor a la cátedra de S. Pedro, morir en Roma entusiasmaba a aquel corazón sencillo y fervoroso. Pocos datos precisos tengo respecto a este hecho, pero lo cierto es, que, no obstante la oposición general, se llevó a cabo, no impidiéndoselo aquellos que pudieron hacerlo <sup>1</sup>.

Recuerdo haberlo oído de la misma Madre que envió una especie de circular a todas las superiores de sus casas <sup>2</sup>, que consultó, oró y pensó mucho respecto a esta instalación y el resultado de todo fue, que habiendo dado todos su aprobación, según ella, un día, en el Asilo S. José, consiguió que la Madre Sor Magdalena del Perpetuo Socorro, que desempeñaba las funciones de Economa general, admitiese quedar como Vicaria Regional aquí en la Argentina, al frente de todas las casas de América <sup>3</sup>. Inmediatamente preparó el viaje con las otras Madres del Consejo General, y ella, tan cariñosa con sus hermanos y amigos, tan amante de su tierra, dio un adiós a todo, con la previsión de que era el último, y marchó definitivamente a Roma, ¿año? <sup>4</sup>.

El 19 de Nbre. de 1910 la casa de Roma fue canónicamente erigida en Casa Generalicia de la Congregación, cuyas constituciones habían sido ya

---

<sup>1</sup> Ante la nueva instancia de la Madre en 1909, tanto el Card. Rampolla como el Card. Ferrata y el Card. Respighi, dieron la autorización para el traslado, "valedora solamente desde el día que tengan otras dos casas en Europa y la obligación de nombrar una Vicaria Regional con dos Asistentes en América.

<sup>2</sup> La Madre Camila comunicó desde Roma la noticia de la autorización para trasladar la casa generalicia a Roma. Ante el descontento de sus hijas, les recordó en una circular del 7 de agosto de 1909, que las había consultado debidamente en su momento, y todo había sido hecho con la presencia de Dios que el caso reclamaba.

<sup>3</sup> Primeramente la M. Camila había propuesto como Vicaria Regional a la Madre Gabriela, que no aceptó.

<sup>4</sup> Se embarcó el 29 de setiembre de 1910 en el Vapor Umbría.

aprobadas definitivamente, por la Santidad de Pío X, el 15 de Dbre. de 1908.

Ni bien se instaló la Superiora General con su Consejo en Roma, el malestar que todos preveían se iba a producir con la distancia de la cabeza, se realizó. Empezó para la Congregación una fuerte crisis, cosa muy frecuente en los comienzos de las familias religiosas. El personal de las casas era poco y muchas deficiencias se sentían en él. Las casas de Europa se absorbían lo mejor. La Vicaria Regional redujo su acción indefinida y difícil a pagar deudas, proveer de alimento y vestido el Asilo de Muñiz, cercenar gastos y funciones inútiles y atender como podía los pedidos y quejas inevitables de las otras casas. El descontento se fue haciendo general y a Roma llovían las quejas y dificultades.

Por lo visto encontraba la pobre Madre el vacío a su rededor y debió sufrir mucho moralmente en esos años. Me escribía en Julio de 1911, desde Roma: "Mucho extraño el cariño de mis hijas de América, pero así lo quiere Dios, así también lo quiero yo. Dios quiere que le sirva sola, sola sin secretaria privada, sola sin arrimo de criatura alguna, pues hasta Peregrina la han mandado a Génova de segunda asistente de Sor Elena, y dos más han tenido que ir por enfermas, y otra a Barcelona, allí muy enfermas, aquí todas cual más o menos enfermas; ha sido terrible el calor, pero yo estoy muy bien gracias a Dios". En este párrafo escrito de su puño y letra se ve que sufría y que ya no mandaba.

En la vida e historia de San Alfonso de Ligorio y su Congregación del Smo. Redentor, hay al fin, un enredo tal, que los más serios y prolijos historiadores todavía no lo ponen en claro. Había ya el Santo fundado su Instituto y residía en Nápoles, cuando uno de los principales Padres de la Congregación, acusó y puso mal a su Padre y Fundador delante del Papa, consiguiendo alzarse con el gobierno de la Congregación y que el Papa excluyera a los de Nápoles, incluso San Alfonso, de su amada congregación. Todo después con los años se reparó, apareciendo en tan dura prueba, la paciencia, humildad y fortaleza del glorioso Doctor San Ligorio.

En los últimos años de la Madre Camila algo así pasó, no llegando a tanto como lo dicho, pero prueba dura fue para la buena Madre que sólo tuviera el nombre de Superiora General, sin poder mandar. El general

malestar de la Congregación, las quejas por cartas al Consejo y dignatarios de la Curia Romana, dieron por resultado que tomara el gobierno de la Congregación, constituido Visitador Apostólico por la Santa Sede, el R.P. Fray Joaquín de Llevaneras, de la orden Capuchina y hermano del Exmo. Sr. Cardenal Fray José Vives y Tutó<sup>5</sup>.

El R. P. Joaquín, lleno de celo y buena intención, no podía con todo eso, tener un verdadero conocimiento de las personas y cosas de las casas de estas regiones de América, por no haber estado en ellas y la mayoría de las referencias que le llegaban eran o resultado del fastidio o descontento, muchas quejas inconsideradas sobre religiosas que habían prestado largos servicios al Instituto y aunque con miserias y defectos podían hacer bien y mejorarse con otro procedimiento<sup>6</sup>.

El resultado fue que empezó a expulsar a muchas, permitiendo el Señor, que el árbol plantado por la Madre Camila se viera tronchado y agitado por fuerte tempestad. Las quejas y súplicas que acaso llegaban a la Madre Fundadora no las podía remediar, pues todo debía pasar por el Rdo. Padre a quien la Sta. Sede había confiado el manejo de la Congregación. Varias casas se suprimieron, otras se veían amenazadas por la falta de personal apto, siendo poca su vida<sup>7</sup>. La Rda. Madre Magdalena, Vicaria Regional, fue llamada a Roma por el R. P. Joaquín<sup>8</sup> y por indicación de la misma, se nombró en su reemplazo a la Rda. Madre Asunción, que tomó el gobierno de las casas de América, secundando al P. Vives y Tutó, llena de celo, en la obra de purificación del Instituto.

Era Vicaria General en Roma la Rda. Madre Verónica del Redentor cuando murió la Rda. Madre Fundadora. Sus últimos años fueron de penas, dolores físicos y morales; pero jamás se vió debilitada su fortaleza, su fe y

---

<sup>5</sup> Aunque ningún documento especifica las causas de la Visita Apostólica, parece que se originó en el desagrado del Card. Vicario por el traslado de la casa generalicia a Roma, aunque él mismo lo había autorizado, como vimos, y en algunas quejas de las mismas Hermanas. Ver **Biografía Documentada** Cap. X

<sup>6</sup> La actitud del P. Vives y Tutó fue extraña. Prescindió del Consejo, se basó en informaciones de dudosa objetividad, recibida a la distancia, de personas que no conocía personalmente. Ver **Biografía Documentada** Cap. X.

<sup>7</sup> En 1911 se cerró el Asilo de San Miguel; en 1912, el Asilo San José de Río IV y el Hospital de Tacuarembó.

<sup>8</sup> La M. Magdalena fue llamada a Roma por carta del 26 de mayo de 1912.

grande caridad. El 10 de Octubre de 1912 cayó enferma y tomó la cama para no levantarse más. Durante este tiempo siguió las oraciones y prácticas piadosas de la Comunidad. Se confesaba con el Rdo. Padre General de los Mercedarios, Don Mariano Alcalá. Siempre que pudo recibió diariamente la Sda. Comunión.

El hermano de la Madre que estaba en Buenos Aires, el Sr. D. Avelino Rolon, que era Diputado Nacional, y ocupaba una distinguida posición social en la Argentina, siendo modelo de virtudes cristianas y corazón muy semejante al de la Madre Camila, viendo que su venerable hermana se agravaba, le envió a Roma a sus dos hermanas, Sra. Eusebia R. de Meira y Srta. Mercedes, en compañía del hijo mayor de D. Avelino <sup>9</sup>. Sin duda fue esto motivo de grande gozo y consuelo para el corazón de la Madre, que amaba tan tiernamente a todos los suyos y se encontraba en esos últimos tiempos, aunque rodeada de muchos, sola.

Ya había cumplido su gran misión en la tierra correspondiendo generosamente a lo que el Señor le pidió. Se iban a cumplir sus deseos de mucho tiempo, morir en Roma la capital del mundo católico. Viéndose que se agravaba cada vez más, recibió el Smo. Sacramento por viático, que se lo administró un Padre de los conventuales de San Francisco y la Extrema unción se la puso el Sr. Cura de Santa María in Cosmedín, la Bocca de Verità, a cuya parroquia pertenecía el Asilo San José.

Todo el día 15 de Febrero, ella misma se preparaba a la muerte con piadosas aspiraciones. (Está aquí la duda si murió en la noche del 15 al 16, o del 16 al 17) <sup>10</sup>. Como notaban los que la atendían que el corazón le latía con violencia, ella sonriendo decía "está contento porque se va". Conservó su pleno conocimiento hasta el último momento. Parece que varias veces manifestó ver algo muy hermoso, según testimonio de la M. Magdalena que estaba presente. Muy edificantes y consoladores fueron sus últimos instantes, según la Rda. Madre Verónica, también testigo ocular <sup>11</sup>. Monseñor José

---

<sup>9</sup> Llegaron a Roma el 17 de enero de 1913.

<sup>10</sup> Murió exactamente en los primeros minutos del 16 de febrero, a las 12 y 20 de la noche.

<sup>11</sup> En este momento el demonio puso a prueba su ilimitada confianza, presentándole "un gran fardo de cosas"; ella le respondió que "ya está todo envuelto en la misericordia del Señor, y aquello que no esté arreglado el lo arreglará".



León Gallardo le hacía la recomendación del alma, contestando ella muchas veces.

Toda su vida fue de amor a Jesús crucificado, a la Virgen Sma., a su Señor y Padre San José, a la Sta. Iglesia y a sus santos abogados; pues en medio de todo eso, tranquila, segura y contenta dio el gran paso, santiguándose ella misma hasta el último momento que fue a las 12 y 20 minutos de esa noche, del sábado al domingo del 16 al 17 de Febrero de 1913 <sup>12</sup>. La muerte se produjo por un sarcoma al vientre <sup>13</sup>. Estaban allí presentes, además de Monseñor Gallardo, la Rda. Madre Verónica del Redentor, Vicaria General; Sor Ana M. de S. José, Sor Pascuala de S. José y Sor Teresa de S. José, las tres Asistentes Generales y la última, Rma. M. Teresa, inmediata sucesora de la Madre en el cargo de general. También estuvo presente la Secretaria Gral. Sor Inés del Smo. Sacramento y todas las Hermanas de la Casa y de las locales: Sor Alfonsina de Jesús Sacramentado, Sor Teodosia de S. José, Sor Albertina de Jesús, Sor Mauricia del C. de Jesús, Sor Camila del Sdo. Corazón, Sor M. Luisa de Jesús, la ex-vicaria regional Sor Magdalena del Perpetuo Socorro y el sobrino de la Madre, Avelino (hijo) Rolon y sus hermanas Eusebia R. de Meira y Merceditas.

El cadáver de la Fundadora, vestido con el hábito y la cruz entre las manos, quedó en el lecho y en su celda, que se convirtió en capilla, hasta pasadas las 24 horas, según lo establecido en Roma, donde no permiten sacar los cadáveres de su lecho hasta cumplido ese tiempo. Ese día, dice la Rda. M. Verónica, se celebraron por su alma muchísimas misas en la capilla del Asilo y el 17 (esto hace creer que murió en la noche del 15 al 16) se le dijo misa de cuerpo presente en la capilla engalanada por las pompas fúnebres. Asistió el Sr. Ministro argentino ante la Santa Sede y gran cantidad de sacerdotes y religiosos.

El cadáver fue embalsamado, pues ya las Religiosas que estaban en la Argentina, el Sr. D. Avelino, hermano de la Madre, el Exmo. Sr. Arzobispo Espinosa y otros señores determinaron que fuera llevado a Buenos Aires, para ser sepultado en la capilla del Asilo de Muñiz. El 17 a la tarde dice la M.

---

<sup>12</sup> Error ya señalado.

<sup>13</sup> El certificado de defunción dice: "Carcinoma de útero".

Verónica, fue conducido el ataúd al cementerio (¿qué cementerio?)<sup>14</sup> donde permaneció depositado en la sala mortuoria, hasta el 27 a la tarde, que fue trasladado a la Estación Términi donde estaba el vagón preparado con la cuarta caja en la que debía ser encerrado el cajón para su traslado a Buenos Aires, allí lo esperaba el Sr. Cónsul Argentino, Ing. Atilio Parazzoli, que selló las ligaduras de la caja con el sello del Consulado y dio el pase para su traslado.

En el Asilo de Roma el día 22 de Febrero, se celebró un solemne funeral, siendo incapaz la casa para contener la concurrencia. Pronunció la oración fúnebre el M. R. P. José Botaro, franciscano argentino, ex-provincial de su orden. Todos esos días concurrieron a la humilde Casa de S. José todos los amigos del Instituto, contándose entre ellos, muchos Prelados, que tristes, sentían sinceramente la pérdida que en este mundo había experimentado la Congregación Josefina.

El 27 de Febrero, a la noche, el cadáver de la Madre fue conducido por el tren a Génova y el 1º de Marzo fue embarcado con rumbo a Buenos Aires, en el "Tomaso di Savoia", acompañándole en retorno a la patria las Hermanas Sor Elena de S. José y Sor Magdalena del Perpetuo Socorro y el sobrino de la extinta, Avelinito, y sus hermanas Eusebia y Mercedes. La Casa de Roma y la de Muñiz, lo mismo que la del Sr. D. Avelino todos esos días recibieron centenares de telegramas, tarjetas y cartas de pésame de todas las clases sociales, Obispos, Cardenales, Gobernadores, Diputados y Ministros, damas y caballeros, religiosos y seculares, ricos y pobres.

---

<sup>14</sup> Cementerio Campo Verano

## IX

El jueves santo, 20 de marzo, entró al puerto de Buenos Aires el "Tomaso di Savoia", donde venía el cadáver de la Rda Madre Camila. Como ya estaban en los días de los grandes oficios de Semana Santa y Pascua, fue trasladado el ataúd, desde el vapor a la Catedral, donde por especial deferencia y aprecio del Sr. Arzobispo y Cabildo, fue depositado en el panteón que hay debajo del coro de los canónigos, entre los obispos y muertos ilustres que allí están sepultados. La buena Madre, que tanto había cuidado y amado a los obispos y prelados, bien mereció estar entre ellos también después de muerta.

Cuando ya se pudieron hacer las exequias, se enlutó toda la catedral con grandes cortinados, en la tarde del 25 fueron trasladados los restos desde el panteón de los obispos al templo; se colocó al ataúd debajo de la cúpula, rodeado de luces y debajo de los grandes lutos. Toda esa tarde y esa noche fue velado por varias comunidades Josefinas y grupos de amigos y otras corporaciones religiosas.

El 26 se ofició el funeral, no recuerdo de haber oído ni visto un homenaje semejante tributado a una mujer. A este acto invitaba la primera autoridad eclesiástica en esta forma: "Su excelencia Rma. el Señor Arzobispo y el venerable Cabildo Eclesiástico invita al clero y fieles a asistir a la misa de cuerpo presente, que en sufragio de la Rda. Madre Camila de S. José Rolon, fundadora y Superiora General de las Hnas. Pobres Bonaerenses de San José, se celebrará en la Iglesia Catedral, el día 26 del corriente a las 9.30 a.m."

La catedral estaba totalmente ocupada por inmensa concurrencia. Ofició la misa el Ilmo. Señor Vicario General, Monseñor Duprat, y el Exmo. Sr. Arzobispo Espinosa cantó el responso. Asistieron, el Exmo. Señor Locatelli, Internuncio Apostólico, y los Sres Obispos Terrero, Alberti y Romero. Estaban representadas las comunidades de Dominicos, Franciscanos, Pasionistas, Compañía de Jesús, Redentoristas, el Cabildo y Sres. Curas de la Capital. En las naves se veían grupos de Religiosas de Ntra. Sra. del Huerto, Terciarias Franciscanas de Caridad, Hnas. de la Merced del Dno. Maestro, Hijas de Ntra. Sra. de Misericordia, Hnas. de María Auxiliadora, Siervas de Jesús Sacramentado; Colegios del Salvador, de la

Misericordia, de la Salle, de María Auxiliadora de la Capital, de San Isidro y de Bernal y cuanto tiene de más representativo Buenos Aires, allí, ricos y pobres; el pueblo argentino pagaba el tributo de gratitud a la que fue apóstol de caridad en su patria y en la extraña.

Terminado el oficio, aquella gran concurrencia se trasladó a la estación del Pacífico, por cuyo tren debían ser conducidos los venerables restos a la Capilla del Asilo de Muñiz. De la catedral al tren magnífica carroza fúnebre llevaba el ataúd; un tren expreso, costado por la generosa piedad del Sr. D. Avelino lo mismo que todo lo del viaje de Italia a Buenos Aires, condujo la comitiva fúnebre hasta la Estación Muñiz; allí era esperada por el pueblo de S. Miguel y vecinos de Muñiz, el Asilo todo, las autoridades locales y gran gentío. Las campanas del Asilo lanzaban al aire sus lamentos, las Hnas. lloraban en silencio y los huérfanos, los pobrecitos, las niñas y los pobres, se sentían consternados ante aquella Madre muerta.

Era el sacrificio y la caridad que recibían en este mundo, de parte de los buenos, el homenaje de reconocimiento. De la Estación al Asilo el ataúd fue conducido por la carroza fúnebre, precediendo la Cruz, los niños, los jóvenes y Religiosas de la casa y de otras, la concurrencia venida de la ciudad entre la cual se encontraban el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano Dr. Terrero, el Obispo Auxiliar Monseñor Alberti y muchos sacerdotes.

Antes de penetrar el ataúd en la Capilla, el Dr. Adrián Beccar Varela, Intendente de S. Isidro donde nació la Rda. Madre, pronunció una conmovedora alocución en nombre del vecindario de aquel pueblo, cuya representación traía. Penetró por fin en aquella Capilla, testigo de su fe y ardiente caridad durante tantos años, el cuerpo que encerró la grande alma de la Fundadora.

Colocado en el presbiterio siendo imposible que entrara más gente en el recinto, el Ilmo. Señor Vicario Gral., Monseñor Alberti, leyó, conmovido una magnífica oración fúnebre, en medio de los sollozos y lágrimas de todos los presentes. "La muerte, dijo, para los hijos de la Fe, se presenta siempre acompañada de esperanzas y consuelos inefables. En el Catolicismo que sabe iluminarla con los esplendores de su credo, la muerte no tiene sombras, y se convierte para sus hijos buenos, en un precioso

descanso. Esto, dijo, se realiza con la Madre Camila Rolon, cuya vida fue de íntima unión con Dios y de incesante labor".

Presentó a la Madre como fundadora, haciendo notar que una de las mayores glorias del hombre, aún en el orden puramente humano, es la de ocupar el rango y llevar el título de fundador, porque la fundación es una obra que supone en el que la realiza, lo que hay de más poderoso y más raro en el género humano: la energía creadora, con la que el fundador manifiesta en su genio un vivo destello del espíritu de Dios Criador. Añadió, que si Dios sostiene al fundador visiblemente con su poder, si lo ilumina, si aquilata su virtud y bendice sus fatigas y lo honra con un nombre glorioso en la tierra, aún antes de admitirlo al premio en el cielo, entonces el fundador se levanta a un grado extraordinario de grandeza; su figura sobresale entre sus contemporáneos; se impone a su siglo y pasa a la historia como una prueba de que las almas superiores se tornan casi omnipotentes bajo la acción de la gracia, en la Iglesia Católica. Que en esa plenitud de gloria, entendidas las cosas, como deben entenderse por nosotros, debía considerarse a Sor Camila de San José Rolon, Fundadora y Superiora General de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José; y que sobre ese pedestal elevado debían colocarse sus restos queridos, y ante ellos descubrimos reverentes, tributándole el homenaje de nuestra admiración. Que lo hiciéramos así, y que sin duda, al hacerlo, escucharíamos la voz de esta enseñanza que se desprende de su vida: "Mirad cómo se forjan los corazones en la escuela de Jesucristo, cuando su doctrina se practica como esta alma justa la cumplió" Estos párrafos e ideas del discurso de Monseñor Alberti son transcritos del opúsculo que se publicó con motivo de la muerte de la Madre.

Junto al presbiterio de la modesta capilla del lado del Evangelio, inmediato al altar de Ntra. Sra. del Carmen, allí está el sepulcro de la Madre. Es muy sencillo, una fosa, encima una losa de mármol con una cruz y en la pared, sobre mármol negro esta inscripción: Rda. Madre Sor Camila de S. José Rolon Fundadora y Superiora Gral. de las Hnas. Pobres Bonaerenses de S. José. Nació en S. Isidro el 18 de Julio de 1843. Murió en Roma el 16 de Febrero de 1913. R.I.P. Ese día no se colocó en el sepulcro el féretro por el gentío que deseaba acercarse a él, al día siguiente por la mañana fue depositado en el lugar que ocupa ahora en medio de sus hijas y sus niños asilados.

Fue la Madre Camila, de regular estatura. De temperamento sanguíneo. De color sonrosado, algo trigueño. Ojos grandes, negros y de una penetración y viveza extraordinaria; facciones enérgicas y llenas de vida. Linda dentadura y muy agradable sonrisa. Tenía una facilidad admirable para hablar y tratar con afecto a toda clase de personas, pobres y ricos, altos personajes y mendigos, hombres y mujeres y siempre con graciosa naturalidad. Sus santos y protectores especiales fueron, la Sma. Virgen del Carmen, el Patriarca S. José, Sta. Teresa de Jesús, S. Vicente de Paul y S. Camilo de Lelis. Profesaba especial devoción a la Sma. Trinidad y a los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo y al Arcángel S. Miguel.

Después de ser sepultada en Muñiz se celebraron varios solemnes funerales. Uno allí mismo, otro muy solemne en la iglesia parroquial de S. Isidro, oficiando de pontifical el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, Monseñor Terrero. Hizo la oración fúnebre el Dr. Calcagno, Fiscal del Obispado. Asistieron al Prelado diez sacerdotes y concurrió el pueblo en masa con sus autoridades. La oración fúnebre del Dr. Calcagno merecería juntarse a esta necrología <sup>1</sup>. En la Basílica del Socorro, a cuya parroquia perteneció la Madre, se celebró otro solemne funeral. El Señor Cura rector y Canónigo Honorario D. Apolinario Casas, hizo celebrar este funeral que revistió gran solemnidad, asistiendo todo lo más respetable de la aristocrática parroquia y de varias ciudades y pueblos cercanos a la capital. Se siguieron después misas y funerales en todos los pueblos y provincias donde fundó la Madre y pasó haciendo el bien.

No quedó diario, revista o periódico de la Argentina que no tributara elogios a la Madre y diera noticias de su muerte, obras realizadas y entierro. Todas esas noticias, junto con los telegramas, cartas, tarjetas y centenares de pésames recibidos por el Sr. D. Avelino Rolon y Comunidades de San José, pudieran formar un volumen <sup>2</sup>. "Dedicó su vida a la práctica de la caridad y fue una madre cariñosa para muchos desamparados cuya suerte constituyó la preocupación constante de su gran alma" decía, entre otros elogios, La Nación. "La obra de la Madre Camila, decía La Razón, se puede condensar en estas frases: caridad, constancia, esfuerzo, energía y decisión. Sus

---

<sup>1</sup> Las oraciones fúnebres se conservan en el Archivo Madre Camila, y fueron impresas en el libro de las exequias.

<sup>2</sup> En el Archivo Madre Camila hay tres grandes volúmenes que recogen este material.

virtudes, sólo son comparables con las de los mártires de la cristiandad desarrolladas en beneficio de la humanidad. Su misión bienhechora ha ofrecido un ejemplo digno de imitarse. La niñez desvalida era su preocupación constante, y así todos los asilos, colegios y hospitales que fundó, fueron dedicados únicamente a aliviar la amargura, el dolor y el abandono de los niños desheredados". El Pueblo: "Alma de temple superior, tuvo muchos puntos de contacto con aquella mujer fuerte en cuya escuela hiciera el aprendizaje de la vida regular, la V. Madre de la Paz, de la que, inspirada por el cielo, salió en actitud de echar los fundamentos de su dorado sueño, que tocó presidir con gran acierto al inolvidable metropolitano monseñor Aneiros"<sup>3</sup>. L'Osservatore Romano publicaba, entre otras cosas referentes a la Madre, la noticia de su muerte: "Con la sua morte pia ed edificante, confortata da tutti i Sacramenti e da una speciale benedizione del Santo Padre, conchiudeva una vita esemplare di 71 anni, passata nell'esercizio assiduo e infaticabile della carità, e spesa tutta nella fondazione e direzione del suo Istituto, che rimane a ricordo e continuazione della sua opera altamente benefica e sociale". La Unión terminaba el artículo que publicó con motivo de su muerte, con estas palabras: "La Unión tributa el homenaje de su admiración a la memoria de la Madre Camila de San José, cuya vida fue un ejemplo y cuyo recuerdo vivirá por siempre irradiando la luz de las altas virtudes". Así, todas las publicaciones grandes y pequeñas de la capital y pueblos de las Provincias, las revistas con ilustraciones y fotografías de Roma y del entierro y funerales, hicieron circular la noticia y recordar las obras y virtudes de esta buena hija de la Iglesia Católica y amante de su patria y de la humanidad.

*"El amor es diligente, sincero, piadoso, alegre y deleitable, fuerte, sufrido, fiel, prudente, magnánimo, varonil y nunca se busca a sí mismo; porque cuando alguno se busca a sí mismo, luego cae del amor".*

*Kempis*

---

<sup>3</sup> La Madre iba a la Santa Casa de Ejercicios como externa, no fue "beata".





## X

Todo lo referido en esta necrología o apuntes, sobre la vida y obras de la Rda. Madre Camila de S. José Rolon, es el resultado de las virtudes que poseía su magnánimo corazón. Sabido es de todos los que conocieron y trataron por un tiempo a la Madre, que no estaba exenta de notables faltas exteriores, a lo menos para los que la veían, pudiendo ser que en ella, o para ella, no fueran verdaderas faltas, pero lo cierto es, que el bien que hizo en su vida, superó en gran manera a esas miserias humanas; y si tuvo faltas en su carácter y manejo de cosas y personas, lo que sufrió y amó a Dios y al prójimo excedió con gran ventaja a todas esas imperfecciones.

¿De dónde vino a esta humilde mujer una idea tan grandiosa, de juntar niños pobres y educarlos y alimentarlos implorando para ellos la caridad pública? ¿De dónde ese entusiasmo por imitar a los santos, por las obras de celo, por el culto de Dios y gloria de la Iglesia? Era la fe de su alma.

Esta virtud es la puerta de todos los bienes espirituales y el fundamento de toda la vida cristiana. La Madre Camila recibió de Dios en grado eminente el don de la fe. En todos los sucesos de la vida veía a Dios en su Providencia.

En los Obispos y sacerdotes veneraba al mismo Jesucristo y por ellos hizo sacrificios. Aunque fueran sacerdotes de humilde condición, pobres, desconocidos, rústicos, la Madre los trataba con una veneración y respeto singular. Tenía la costumbre de besar la mano a todos los sacerdotes, y un día que dio con un sencillo sacerdote, no acostumbrado a que le tributaran ese homenaje, al ir la buena Madre a besarle la mano, él la retiró y no permitió que se la besara; la Madre con la viveza natural y franqueza de su carácter le contestó: "¿pero Padre, Ud. cree que yo le beso la mano porque es don fulano?" Era su gloria llenar de obsequios a los sacerdotes y Obispos y lo mismo a los seminaristas y jóvenes eclesiásticos, nada más que porque pertenecían al gremio eclesiástico.

En la misa y funciones de Iglesia se sentía tan feliz, que derramaba muchas lágrimas de ternura y devoción. No había sermón sin lágrimas, todo le parecía precioso.

Sin dinero, ni rentas, ni de dónde sacarlo, con las casas llenas de gente que había que vestir y dar de comer, no perdía la paz ni la confianza, estaba segurísima que el Señor daría lo necesario y así lo pedía a una estatuita de S. José que siempre llevaba consigo, hablando con el Santo como si lo viera realmente presente.

Delante del Smo. Sacramento y al recibir la Sda. Comunión se sentía tan impresionada por la presencia de Dios que se notaba en sus lágrimas y recogimiento.

Su fe era tan ardiente que para ella era lo más tranquilo y natural esperar por la oración dinero, mantenimiento, socorros humanos y otras cosas que para los demás era una temeridad, una locura. Sin esa fe no hubiera llevado a cabo las fundaciones y empresas que se propuso.

Todos los usos y costumbres de la Iglesia eran sagrados para ella; el agua bendita, las velas y palma; las oraciones para las tormentas y plagas, las imágenes y agnus Dei.

Su conversación habitual era de las cosas santas; de los triunfos de la Iglesia, la vida de los santos, los sermones y lecturas que oía, las fundaciones y trabajos de Sta. Teresa, las costumbres de las monjas y órdenes religiosas, en todo cuanto hacía y decía se veía el espíritu de una fe sencilla, ardiente, afectuosa, pudiéndose decir realmente lo del justo, que vivía por la fe.

La devoción que tenía la Madre al Papa y todo lo que se refería a las disposiciones de Roma, era extraordinaria, se hubiera dejado martirizar por amor a la Iglesia. Los días más felices de su vida fueron aquellos en que fue recibida en la presencia de los Soberanos Pontífices León XIII y Pío X.

De esa fe infantil nacía su esperanza en Dios respecto a su salvación y medios. Descansaba tranquilamente en los brazos de la divina misericordia. En medio de muchas tribulaciones, calumnias, pobreza, enfermedades y atenciones diversas, se mantenía tranquila y contenta y en un momento se reponía de una situación difícil, pagar deudas, atender quejas, recibir insultos, de todo eso pasaba a un estado de alegría, tranquilidad y seguridad, todo lo esperaba del buen Jesús, de la Virgen Sma. y del Señor San José. Otros se hubieran alterado, perdido el sueño y afligido;

pero la Madre tenía tanta esperanza en la oración y en la ayuda de Dios como otros en los montones de dinero.

Pero su esperanza en los medios de conseguir la salvación y en la gracia divina, fue la madre de sus tantas obras de piedad; en los viajes siempre rezaba los horarios, hacía las lecturas y sus devociones de costumbre, por más trabajo que tuviera, correspondencia, atender a las Hermanas, ocuparse en los asuntos de las fundaciones y cosas imprevistas, siempre rezaba sus oraciones, oía la santa misa, recibía la sagrada comunión, presidía los actos principales de la comunidad, el capítulo, la disciplina, las funciones domésticas.

En el Patriarca S. José esperaba con confianza filial, sus triduos para el 19 de cada mes; sus novenas, sus oraciones, todo se dirigía a la conquista del cielo.

Se le podrían aplicar las palabras del Señor "mujer, grande es tu fe", porque de la fe de su alma resultaba la esperanza y confianza en la oración, en la Providencia, en los efectos de los santos sacramentos, en la gracia divina y de ahí, su alegría, su magnanimidad, sus grandes deseos de trabajar por Dios, no haciendo caso de contradicciones, enfermedades, pobreza y dificultades en las obras que se proponía y eran de gloria de Dios.

"Los que esperan en el Señor, dice el profeta Isaías, tomarán alas como de águilas y no desfallecerán". Así fue la Rda. Madre; en las circunstancias difíciles en que se encontró, otros se hubieran acobardado y desanimado, contando con los medios humanos y las miserias morales, pero ella no, impertérrita, firme y animosa; segura del éxito porque lo pedía al Niño Jesús, porque se lo había encomendado a Ntra. Sra. del Carmen y San José, (man)tenía la petición, no había nada que la desanimara; ni pecados, ni miserias morales ni debilidades, ni obstáculos materiales.

La bondad de Dios, las promesas del Señor, le hacían decir con grande gozo las palabras del salmista: "En paz dormiré y descansaré, porque Tú Señor, me has afirmado de un modo especial en la esperanza". Respecto a lo que mira a Dios y al prójimo podemos decir con toda verdad que la vida toda de esta humilde hija de S. Isidro fue caridad; amó a Dios, amó al prójimo. Aprendió ese amor a Dios y todo lo que a él se refería en su hogar cristiano, puro, sencillo. El párroco que la formó en la vida espiritual

fue un gran sacerdote, el P. Palma, cuya memoria es venerada por los que le conocieron.

Las iglesias, los santos, el Señor, ese fue el imán de su corazón. Cuando joven seglar se pasaba las noches del jueves al viernes santo adorando el Smo. Sacramento. Cuando religiosa no se cansaba de adorarlo en el sagrario y llevarle muchas almas. Plantaba la Cruz por todas partes, queriendo con su recuerdo despertar el amor al Crucificado. El Niño Jesús era su encanto, el Sdo. Corazón, Jesús con la Cruz a cuestas; toda la vida, pasión y muerte, triunfo y resurrección de Jesucristo, eran lo que llenaba su ser todo entero, no vivió ni trabajó para sí, sino para su Dios, para agradarle, amarle, adorarle, honrarle por todos.

Esa era su alegría, en un pueblo indiferente, sin religión, establecer una casa religiosa, una linda capilla, muchas comuniones, oraciones, alabanzas y amor a Jesús el Señor de todo.

Ese amor a Dios le hizo ser tan buena con el prójimo sin acepción de personas. ¡Cómo le gustaba repartir a los niños pobres, cositas que los alegraran! Decía que las Hnas. de S. José debían dormir en el suelo para dar su pobre cama a los pobres. Se le achacó que tuvo más corazón que cabeza. ¡Quién sabe delante de Dios! Pero yo la he visto privarse del alimento para darlo a otros.

En ciertas épocas del año tenía un buen número de jóvenes seminaristas enfermizos, pobres o necesitados de descanso; pues los llenaba de regalos y cuidados continuamente, respecto al abrigo, alimento, recreo, haciendo las veces de cariñosa mamá.

Si veía una pobreza era capaz de quitarse lo necesario para remediarla. No tenía corazón para negar albergue a los niños desamparados, sin madre sobre todo, y así llenaba el Asilo, sin pensar de donde sacaría para alimentar a tantos.

Cuando le regalaban para su santo, de las casas de la Congregación, objetos útiles y piadosos: pañuelos, abrigos, ornamentos, el mismo día los regalaba y repartía a los sacerdotes y seminaristas que acudían en buen número a las fiestas de S. Camilo.

Cuando sabía de algún pobre enfermo de la vecindad, allí estaba ella o mandaba a las Hermanas a cuidarlo y atenderlo en todo, sobre todo con los sacerdotes enfermos, toda la vida tuvo especial caridad.

Nunca volvió mal por mal, ni se quejó de los que la calumniaron y acusaron a superiores y a Roma, mostrando en esto gran corazón.

El ejercicio de la caridad, el amor a Dios que le inspiraba el bien del prójimo, le ocupaba de tal modo, que muy poco dormía y descansaba, pues había días en que dirigía verdaderas conferencias y pláticas, ya a las religiosas profesas, ya a las novicias o postulantes; ya a las jóvenes seglares y señoras y también a los niños. Por la noche empleaba muchas horas en escribir y contestar cartas a muchas personas y en todas campeaba la caridad paciente, prudente, afectuosa, disculpando y sosteniendo las miserias humanas. Cuando algunas infieles a su vocación salían del Instituto, lloraba amargamente y si hubiera sido por ella, hubiera salido a buscarlas y traerlas, perdonándoles todas sus faltas.

Era su humildad tan natural que se jactaba de su pobreza y recordaba delante de cualquiera su pobre hogar, sus sencillos padres y los años de su juventud.

Era su empeño reproducir en sus casas la vida de Nazaret, los trabajos de la mujer pobre, el amor a los suyos, sin pretensiones ni aspiraciones inútiles. Ella misma se iba a la cocina y como las demás hacía los trabajos. Recuerdo un día que habían ido al Asilo de Muñiz, casi todos los seminaristas mayores con varios Padres del Seminario, a comer y pasar un día de campo, la Madre había trabajado preparando con otras Hermanas la comida, les había servido a todos y ya muy tarde, terminada la fiesta, ella, sentada en un banco de la cocina tomó unos cuantos bocados del alimento que sobró, fatigada pero contentísima. Todos los que iban a Muñiz se quedaban asombrados de la generosidad y obsequios de la Madre.

En los objetos de su uso, cama, ropa, y habitación, quería que apareciera la pobreza carmelitana, no tenía apego a nada, tanto le daba una cosa como otra, estar en Roma como en Santiago del Estero; estar en el Asilo de Muñiz como en Tacuarembó.

Recorriendo las virtudes cardinales y las obras de misericordia que enseñó el Señor en el Evangelio, podemos atestiguar que actos de todas ellas los hemos visto, y heroicos, en la Rda. Madre Camila. Evidentemente la idea dominante de esta señora, toda su vida, fue amar a Dios y al prójimo, el compendio de toda la Ley divina; en una palabra, hacer el bien. Pues, la prudencia es la virtud que nos hace conocer y practicar los medios más conducentes para obrar el bien. Y si a muchos les parecía una imprudencia las empresas de la Madre y las resoluciones que dictaba, para ella era lo más razonable; la fe que traspasa los montes, esperar que Dios la escuchara, hacer el bien que deseaba su gran corazón.

La justicia le hizo ser igual con toda clase de personas, nunca jamás se le vió ni asomo de su personalidad, la fundadora, la general; lo decía con tanta naturalidad y gracia "esta ruin" "esta pobre" y trataba al grande y al magnate con el mismo cariño y franqueza como al pobrecito e ignorante.

La fortaleza de su carácter fue extraordinaria, como el Apóstol, nada fue capaz de separarla del amor de Ntro. Señor Jesucristo y de su Iglesia; ni ingraticudes, ni retos y burlas, ni desprecios, ni calumnias y acusaciones, todo lo sepultó generosamente en su corazón y jamás recordó a los que duramente la mortificaron mal informados y prevenidos.

Y lo admirable en medio de una vida de actividad incesante, hablando continuamente con toda clase de personas, escribiendo y atendiendo diversos asuntos, trabajando, sobre todo al principio de su fundación, en los rudos quehaceres de las pobres madres que tienen que cuidar muchos hijos, lo admirable era su templanza y frugalidad. Se pasaba las mañanas enteras con unos cuantos mates, su alimento era el de los pobres, muchas veces tomado en su celda entre cartas y atendiendo a las Hermanas y en las grandes fiestas, era su gozo servir en la mesa a los señores sacerdotes e invitados, viniendo a comer los restos allá cerca de media tarde, después de todos.

Yo mismo he sido testigo ocular de las obras de misericordia realizadas en favor del prójimo. Centenares de pobrecitos, con sed y hambre, desnudos y enfermos, en la Madre Camila encontraron comida, vestido, medias, cama, techo en su miseria y desamparo. Los inviernos eran terribles, cuando pasaban temporadas sin sol, las criaturas pequeñas ateridas de frío,

enfermizos y tristes, en la Madre encontraban abrigo, cariño, cuidados. Si en una casa pobre, cuando hay cuatro o cinco niños se ven en tantos trabajos, ya que a uno le faltan los botines, que otro se rompe la ropa, que otro está enfermo ¿qué diremos de la Madre Rolon con doscientos y más niños a su cargo? Como tan devota de S. Camilo de Lelis, su patrono, era una especialidad para visitar y cuidar a los enfermos, desde su mocedad lo hizo aún siendo seglar. Y los presos y gente desarrapada, los trataba con una caridad encantadora, proporcionándoles aunque fueran cigarros o una pequeñez. Con los muertos era grande su piedad, y siempre recordó a sus bienhechores y amigos con lágrimas y oraciones. Tuvo una admirable discreción en aconsejar en las miserias morales sobre todo, y no tenía miedo de decir la verdad a los hombres y grandes del mundo.

Es muy explicable la prevención que tuvo la Madre contra lo que ella llamaba "las letradas". En la nueva vida que el protestante convertido Jorgensen, ha escrito de San Francisco de Asís, y que es una obra según la verdad histórica, refiere que San Francisco no quería por nada que los miembros de su orden estudiaran, de tal modo que maldijo al primero que les puso una casa de estudios y ni a la hora de la muerte quiso levantar esta maldición. Es que tenía la idea de la soberbia de los sabios según el mundo. Y todo lo cifraba en el amor de Jesús y del prójimo. Tuvo grande oposición entre toda la orden. Eran cosas y apreciaciones de aquella época. Pues nada de extraño fue en la buena Madre ese temor a las muy leídas<sup>1</sup>; pero bien que quería que aprendieran lo que ella creía necesario para el manejo de una familia y bien común. En cuanto a consolar al triste, perdonar al enemigo las injurias, sufrir las molestias del prójimo y rogar a Dios por los vivos y los muertos mucho tendríamos que decir y con hechos a la vista. La vida religiosa de Camila, no la pasó en medio de las satisfacciones y comodidades de este mundo, en la morada de los pobres, en los asilos donde viven amontonados los que no tienen hogar en la sociedad, no es el ambiente más agradable el que se respira, allí hay lágrimas y debilidades que reclaman ese ser único de la naturaleza: la madre.

En los hospitales no hay más que dolores, muchas veces más grandes en el alma que en el cuerpo. En las casas de corrección, no es donde campea la alegría, y sin embargo, esta Camila de San José, desprovista de

---

<sup>1</sup> Así, "léidas".

todo medio humano, sin fortuna, sin socorros pecuniarios; débil naturalmente, ha sido la mujer fuerte; la madre que amparó, alimentó y formó a miles de niños pobres; llevó la alegría y la paz allí donde anidaba el dolor, regeneró a muchos; hija fiel de la Iglesia, es una gloria de su patria por sus virtudes; y sus obras admirables, el amor a Dios y al prójimo, las dejó, puestas en práctica en la familia religiosa que fundó.



**INDICE**

EL AUTOR Y SU OBRA .....	1
APUNTES SOBRE LA VIDA DE LA RDA. MADRE CAMILA DE SAN JOSÉ	
ROLON .....	7
<i>I</i> .....	7
<i>II</i> .....	14
<i>III</i> .....	21
<i>IV</i> .....	25
<i>VI</i> .....	41
<i>VII</i> .....	47
<i>VIII</i> .....	53
<i>IX</i> .....	59
<i>X</i> .....	65

En las hojas siguientes, facsímil de las cuatro primeras páginas del manuscrito.

1. Portada, impresa.
2. Leyenda en latín : “Dejad que los niños vengan a Mi” .
3. Leyenda en latín : Pasó haciendo el bien”.